CORRESPONDENCIA

# Erich Auerbach

1935

—

1937

# Walter Benjamin

Creo poder afirmar que la amistad develada en estas cartas implicaba un conocimiento relativamente profundo de sus respectivos trabajos, cuyos temas, por lo demás, se cruzaron en más de una ocasión. Benjamin y Auerbach fueron grandes *misivistas*, bella palabra que para la RAE todavía no existe. Sus cartas son el testimonio no solo de una amistad en tiempos de horror, sino de sus respectivas supervivencias. Ellas testimonian tanto una amistad prácticamente desconocida para gran parte de la intelectualidad contemporánea, como la muerte de una época en que la redacción de cartas tenía un lugar central.

Erich
Auerbach & Walter
Benjamin

# Correspondencia entre Erich Auerbach y Walter Benjamin (1935 - 1937)

**ePub r1.0**
**Titivillus** 08.03.16

Título original: *Correspondencia entre Erich Auerbach y Walter Benjamin (1935 - 1937)*
Erich
Auerbach & Walter
Benjamin, 2015
Traducción y estudio preliminar: Raúl Rodríguez Freire
Corrección: Hernán López Winne
Ilustración de Walter Benjamin y Erich Auerbach: Juan Pablo Martínez
Diseño de cubierta: Víctor Malumián

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

MARTINEZ.

# Nota de los editores

La correspondencia entre Erich Auerbach y Walter Benjamin incluye una vasta cantidad de notas al pie introducidas por Raúl Rodríguez Freire, el traductor de las cartas que integran el libro, así como también de Karl Barck y Luis Costa Lima [para el artículo de Werner Krauss «Marburgo bajo el nazismo»]. Estas notas, ricas en datos filológicos y de contexto, han sido incluidas al final del libro, de modo tal que el lector pueda seguir la lectura recurriendo a ellas cuando lo crea necesario.

# Agradecimientos

Cuatro piezas integran este trabajo, aunque el centro lo constituyen las cartas que intercambiaron Erich Auerbach y Walter Benjamin durante los años treinta del siglo pasado. Lo acompañan un texto introductorio, un informe de Werner Krauss sobre las condiciones de la Universidad de Marburgo bajo el nazismo y, para cerrar, un pequeño epílogo dedicado a la política de Auerbach.

Fue trabajando sobre la obra de Roberto Bolaño que descubrí este intercambio epistolar y desde entonces le he seguido la pista a sus distintas versiones. Primero, gracias a Andrés Maximiliano Tello, que logró visitar el archivo de Walter Benjamin en Berlín, recibí las cartas en alemán. En una visita a París, Consuelo Biskupovic me consiguió la traducción al francés. Vía internet, di con la versión inglesa. Esta republicación me dio el ánimo para rastrear una temprana traducción realizada en Brasil, de cuya existencia Horst Nitschack me puso sobre aviso hace un tiempo, pero no pude contar con ella para la primera publicación que se hizo en la revista *Guaraguao* (2012), gracias a que Mario Campaña aceptó inmediatamente la idea de publicarlas por primera vez en español.

Cuando Silviano Santiago las leyó, en esta traducción al español, me hizo reparar en su importancia: «constituyen la biografía soterrada del trabajo intelectual», señaló en un mensaje electrónico, afirmación que dio lugar a un mayor aprecio por este tipo de textos, que hoy forman parte de la arqueología del pensamiento del siglo XX.

El interés y la motivación para republicarlas vino inicialmente de Julio Ramos, que insistía en la necesidad de que aparecieran en un formato distinto, en una edición cuidada. La primera republicación, realizada por la editorial Catálogo en una bella edición, surgió una noche de conversa en casa de Cecilia Bettoni y Alejandro Tapia, cuando recién nos habíamos mudado a Viña del Mar. La segunda, ahora por Ediciones Godot, se debe al prestigio de dos grandes misivistas que de seguro estarán muy bien acompañados. Mary Luz Estupiñán ha estado involucrada en lo que hago y en lo que siento, y ello posiblemente se deba a que desde que nos encontramos, hace ya unos bellos ocho años, nunca he dejado de escribirle cartas (aunque en formato electrónico). A todos ustedes, y al emperador Claudio, que inventó el diccionario de idiomas, mis sinceros agradecimientos.

# Argonautas

## La correspondencia entre Erich Auerbach y Walter Benjamin
## por Raúl Rodríguez Freire

*Tu proverai sì come sa di sale*
*lo pane altrui, e come è duro calle*
*lo scendere e 'l salir per*
*l'altrui*
*scale.*

*E quel che più ti graverà le spalle,*
*sarà la compagnia malvagia e scempia*
*con la qual tu cadrai in questa valle;*

*che tutta ingrata, tutta matta ed empia*
*si farà*
*contr'a*
*te; ma, poco appresso,*
*ella, non tu,*
*n'avrà*
*rossa la tempia.*

Dante, *Paradiso*, XVII.

## I

En Núremberg, llegaba a su fin el 15 de septiembre de 1935 el séptimo congreso anual del Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP). Sobre la base de diferencias raciales, las funestas leyes allí promulgadas legitimaron la exclusión de los judíos de cualquier posición e injerencia sobre la educación y la cultura alemana. Ese mismo día, Erich Auerbach se encontraba en Siena de camino a Roma, aunque con el tiempo suficiente para enviarle una carta a su colega y amigo Karl Vossler, contándole sobre la posibilidad de emigrar a Estambul. Sin embargo, la propuesta que ha recibido no lo convence del todo: la capital de Turquía, le han comentado, es un buen lugar para estar de paso, pero no una larga temporada. Antes de tomar cualquier determinación quisiera agotar todas las posibilidades, por lo que pide a Vossler no solo sugerencias, sino también que le ayude a conseguir algún puesto en el círculo ibérico[1]. Con la misma

intención le había escrito tres días antes a Fritz Saxl, director del Warburg Institute (trasladado a Londres en 1933), preguntándole si necesitaba un bibliotecario —trabajo que él conocía muy bien, pues lo había realizado por seis años (de 1923 a 1929) en la antigua biblioteca prusiana del Estado de Berlín. Auerbach sabe que le resta poco tiempo en Alemania. Necesita encontrar con prontitud «algo adecuado en el extranjero», por lo que ha decidido contactar a todos sus «amigos, colegas, y también a aquellos con quienes ha compartido relaciones intelectuales»[2]. Cercano a la desesperación, incluso escribe al Consejo de Asistencia Académica de Londres, para saber si aún puede aceptar el cargo que ha rechazado hace menos de un año.

Hacia el final del verano de 1935, Auerbach había viajado a Italia, posiblemente para «testear las aguas del exilio»[3]. En Bologna se reunió con Leo Spitzer, pues fue él mismo quien le informó sobre la posibilidad de ocupar una vez más su cargo, como ocurrió cuando el autor de *Estilo y estructura en la literatura española* dejó Marburgo para trasladarse a Colonia[4], pero ahora no se trataba del centro de Europa, sino de su límite. Spitzer había llegado a Estambul en 1933 con el fin de establecer un Departamento de Literaturas Occidentales. Dos años más tarde recibió un ofrecimiento para incorporarse a la Universidad Johns Hopkins, en Estados Unidos, que aceptó inmediatamente. Pero Auerbach quería «hacer lo correcto» y le pidió tiempo a su colega, quien le dio plazo hasta noviembre para decidir.

Mientras, sus vacaciones continuarían en Italia hasta inicios de octubre, aunque más que vacaciones, este viaje consistía en la búsqueda de un lugar fuera de Alemania que le permitiera pensar en la vida por venir fuera de la tierra paterna. Y fue precisamente en la capital italiana, un 21 de septiembre, donde su esposa Marie encontró un pequeño texto que les hizo pensar con nostalgia en la ciudad en la que crecieron hacia el mil novecientos, pero que el nazismo había comenzado a borrar, quizá para siempre[5]. El texto no solo les hablaba de una infancia berlinesa ya desaparecida, sino que además estaba firmado por un intelectual de similar origen, y cuya situación era tan angustiante como la propia. Su nombre era Walter Benjamin, viejo amigo al que posiblemente no veían desde el ascenso de Hitler. Auerbach le escribió inmediatamente, indicándole que aproximadamente un año atrás lo había recomendado para un cargo en la naciente Universidad de São Paulo, pero que el mensaje que le había enviado a Dinamarca, donde se encontraba Benjamin aquel verano de 1934, no llegó a sus manos.

## II

Auerbach y Benjamin nacieron el mismo año (1892) y en el mismo barrio (Charlottenburg), habitado por familias burguesas judías asimiladas. Sin embargo, su encuentro parece haber ocurrido recién a comienzos de los años veinte[6], cuando ambos publicaron en la revista *Die Argonauten* (*Los Argonautas*). Auerbach participó con la traducción de un soneto de Dante y tres sonetos de Petrarca, mientras que Benjamin publicó «Destino y carácter» y «“El idiota” de Dostoievski»[7]. En esta revista colaboraban también varios amigos en común, entre los que se cuentan Ernst Bloch y Friedrich Burschell, ambos mencionados en la correspondencia. Pero tengo la impresión de que el contacto personal, el que dio lugar a la amistad, se produjo un poco más tarde, cuando Auerbach era bibliotecario de la antigua biblioteca prusiana y Benjamin un asiduo visitante, cuando uno trabajaba sobre Dante y el otro sobre el barroco. Karlheinz Barck, quien encontró y publicó las cinco cartas de Auerbach a Benjamin, cita una misiva de 1924 donde el autor de *El drama barroco* le cuenta a su amigo Gershom Scholem que va con frecuencia a la biblioteca berlinesa, donde ha conocido a un nuevo y muy inteligente bibliotecario[8]. Para Barck, ese bibliotecario no es otro que Auerbach. Y con mayor seguridad podemos afirmar que la amistad develada en las cartas implicó un conocimiento relativamente profundo de sus respectivos trabajos, cuyos temas, por lo demás, se cruzaron en más de una ocasión. Auerbach, por ejemplo, estaba al tanto del *Libro de los pasajes*, del que no solo conoce el título, sino también su origen, cuestión que lo convierte en uno de los pocos confidentes intelectuales del proyecto más relevante de Benjamin.

Igualmente, un pequeño ensayo de Auerbach sobre Dante consigna el epígrafe heracliteano Ηθος ἀνθρώπῳ δαίμων —«Carácter es destino (*daimon*)»—, invirtiendo la reflexión benjaminiana y haciendo de Dante el mayor ejemplo de su vínculo. Ocho años más tarde ese pequeño texto, que no supera las dos páginas, dio lugar a *Dante, poeta del mundo terrenal*, la tesis de habilitación de Auerbach. Publicada en 1929, Benjamin la citará elogiosamente en su ensayo sobre el surrealismo, editado el mismo año[9]. Por otra parte, ambos tuvieron a Proust como centro de sus lecturas francesas y escribieron sobre los mismos temas en *À la recherche du temps perdu*: memoria y experiencia[10]. No obstante, Benjamin señala a Scholem que Auerbach conocía muy poco de literatura francesa, lo que permite suponer que el nombre de Proust le fue recomendado por su amigo.

## III

Probablemente Auerbach aún no estaba al tanto de las Leyes de Núremberg cuando le pidió tiempo a Spitzer para decidir su emigración a Turquía. Mientras que las escasas posibilidades de trabajo obligaron a Benjamin a mudarse a París en marzo de 1933[11], Auerbach pudo permanecer en Marburgo gracias a excepciones concedidas a quienes, como él, fueron condecorados con la Cruz de Hierro por los méritos demostrados en la Primera Guerra Mundial, guerra a la que además fue voluntariamente, y de la que regresó con una gran herida en su pie izquierdo, cuya cicatriz, por cierto, resuena biográficamente en las primeras páginas de su gran obra *Mimesis*[12]. En cierta medida, Auerbach todavía tenía esperanzas cuando partió de vacaciones. Creía, como ilusamente diría en cierta ocasión Adorno, que «el espíritu y la inteligencia pueden hacer algo contra una violencia que ni siquiera reconoce ya al espíritu como algo autónomo, sino tan solo como un medio para sus fines»[13]. Pero como le señaló a Benjamin en la segunda carta con la que contamos, el viaje a Italia «me ha liberado de ese error». Poco a poco, Auerbach comienza a darse cuenta de que su *daimon* está en Turquía, un país por lo demás dispuesto a contratar a profesores judíos expulsados de Alemania, pues Mustafa Kemal Atatürk los necesitaba para el gran proceso de modernización que estaba llevando a cabo desde que decidió secularizar al país en 1922 y fundar la República de Turquía. Para este proyecto era imprescindible una reforma de la lengua y, sobre todo, del alfabeto, pero también la jubilación obligatoria de todos aquellos profesores que no contribuyeran al desarrollo de la nueva universidad y del nuevo Estado. Así, Spitzer, Auerbach y muchos otros emigrados encontraron en ese país un espacio de trabajo relativamente cómodo. La percepción de Auerbach de estas transformaciones es detalladamente informada a Benjamin luego de establecerse en Estambul, no sin antes haber observado cómo su mundo se destruía completamente. Al regreso de sus vacaciones, le resultó evidente que su permanencia en Marburgo llegaba a su fin. Para despejar toda duda, el 14 de noviembre de 1935 se cancelaron los derechos cívicos de todos los judíos. El 21 de diciembre, un decreto determinó el despido de «académicos, profesores, médicos, físicos, abogados y notarios judíos que todavía eran empleados públicos debido a exenciones concedidas»[14]. El 31 de diciembre Auerbach dejó su cargo y empezó a planificar un viaje hacia el Este, que, en vista del tiempo transcurrido y de la necesidad de otros intelectuales judíos que también buscaban «algo», se comenzó a dificultar. La cátedra de Spitzer no solo estaba siendo vigilada desde Alemania, donde preocupaba quién enseñaría literatura europea en su reemplazo, sino que además la postulación se había complejizado. Auerbach tenía competencia, y no solo judía. Ahora también disputaban el cargo Victor Klemperer, Hans Rheinfelder y Ernst Robert Curtius, quien desistió en el camino. Finalmente, gracias al apoyo del mismo Spitzer, Benedetto Croce y Karl Vossler, Auerbach se adjudica el cargo, no sin cierta ironía del destino, pues el hecho de ser judío fue lo que jugó finalmente a su favor, ya que eso era garantía de que priorizaría su trabajo por sobre los intereses de su país de origen.

# IV

En 1936, Benjamin publicó *Alemanes*, una compilación de cartas que daban cuenta de una cultura humanista considerada agotada a fines del siglo XIX. Este libro, que Auerbach recibió en enero de 1937, atravesó su nueva cotidianeidad como si de un relámpago se tratara. «Me ha apartado de todo e introducido el desorden» en el trabajo, le escribe a Benjamin. El volumen volvió a mostrarle no solo una infancia, sino una sociedad cuya sobrevivencia solo sería posible en la memoria que habita sus libros, por lo que Auerbach quiso de inmediato saber «si se puede conseguir el libro en Alemania o al menos si se lo puede enviar a Alemania; pues me gustaría que algunas personas lo recibieran». Pero *Alemanes* es mucho más que una biblioteca espectral: es una crítica radical al declive del humanismo alemán en tiempos del nazismo. Lo mismo puede decirse de *Mimesis*, escrito para aquellos «que han conservado límpidamente el amor hacia nuestra historia occidental». No obstante, no se trata, como ha dicho Adorno, de una política que pretendía emular a quienes habían escrito antes. Más bien, *Alemanes* «enseña la distancia de ellos. Su irrecuperabilidad se convierte en crítica de la marcha del mundo que, al eliminar lo limitativo de la humanidad sin hacerla realidad, se volvió contra la humanidad»[15].

Benjamin y Auerbach fueron grandes *misivistas*, bella palabra que para la RAE todavía no existe. Sus cartas son el testimonio no solo de una amistad en tiempos de horror, sino de sus respectivas supervivencias. Ellas testimonian tanto una amistad prácticamente desconocida para gran parte de la intelectualidad contemporánea, como la muerte de una época en que la redacción de cartas tenía un lugar central. En otras palabras, el libro de Benjamin y su intercambio epistolar con Auerbach operan con la potencia de un anacronismo que se levanta contra el fin de la experiencia de escribir cartas. El estilo que emplean tiene su origen indefectiblemente en la cultura burguesa alemana asentada en el siglo XIX, la misma que arranca en la época de Goethe, a quien, por cierto, pertenece el epígrafe de *Alemanes*. Por otra parte, el «Querido señor Benjamin» que inicia esta correspondencia da cuenta de una relación cordial, pero no íntima (como sí lo fue, por ejemplo, la de Benjamin y Scholem). No obstante, ello no impide reconocer en estas cartas la profundidad personal y reflexiva que entraña su intercambio, reflejo de un pensamiento férreamente comprometido contra el fascismo y preocupado por comprender los acontecimientos que le ha tocado vivir.

Las cartas que se han publicado a la fecha son seis: cinco escritas por Auerbach y una por Benjamin. Si bien ya se ha encontrado gran parte de sus respectivos archivos desperdigados por el mundo, no es imposible que aparezcan más documentos. La primera carta data del 23 de septiembre de 1935; la última, del 28 de enero de 1937. Las dos primeras son seguidas, lo mismo que las cuatro restantes. Si bien de ellas se desprende que faltan cartas en este intercambio, sobre todo de Benjamin a Auerbach, en conjunto esbozan la historia de una amistad más o menos duradera y comprometida. Sabemos que las cartas de Auerbach —como gran parte de la correspondencia y los escritos del archivo de Benjamin— testimonian una ironía de la historia, dado que sobrevivieron gracias a ineptitudes de la policía secreta. En la presentación a su correspondencia con Benjamin, Scholem entrega un detallado resumen de lo que aconteció con las cartas que él le escribió, acontecer compartido con las cartas de Auerbach, pero también con casi todas aquellas que le fueron enviadas a Benjamin, cuyas respuestas hoy alcanzan seis tomos[16]. Su estudio parisino fue embargado en junio de 1940, y por un error de la Gestapo los documentos fueron incluidos en el archivo del *Pariser Zeitung*, un diario alemán publicado en París bajo la Ocupación. Hacia el término de la guerra, un acto de sabotaje del editor permitió que se salvaran de la destrucción de actas y documentos que la misma Gestapo había producido y embargado. No obstante, los documentos de Benjamin fueron enviados a Rusia como parte de este archivo y, solo tras quince años, fueron regresados junto a otros documentos a la República Democrática Alemana, gracias a un acuerdo político que también incluía museos y bibliotecas. La residencia inicial de los archivos de Benjamin fue entonces el Archivo Central de Postdam, para luego ser trasladados al Archivo de Literatura de las Artes de la RDA, con sede en Berlín Oriental. Scholem recibió noticias de sus cartas un poco antes de este segundo traslado, y tuvo la fortuna de que, por ostentar cierta notoriedad, como las cartas de la exesposa de Benjamin (Dora) y las de su hijo Stefan, las suyas ya habían sido separadas. En este mismo lugar fue donde Karlheinz Barck, interesado en una posible relación entre Benjamin y Werner Krauss, encontró las cartas de Auerbach. Las hizo transcribir y luego publicar en 1988[17]. En cuanto a la ubicación de la carta de Benjamin a Auerbach, esta es desconocida, pues fue publicada sin notas en el quinto volumen de su correspondencia[18].

# V

Los escasos ensayos que se han escrito sobre la amistad de Benjamin y Auerbach intentan mostrar que eran grandes amigos, y de acuerdo a los documentos hasta hoy encontrados, no hay duda de ello. Pero la presentación de este «acontecimiento» intelectual, pareciera estar probando no algo que se desconoce, sino algo de lo que se duda, y ello, claramente, debido a la «fama» que hoy tiene Benjamin[19]. Por mi parte, me bastó saber que estos dos grandes eruditos habían cruzado un par de cartas para darme cuenta de la constelación a la que un intercambio tal podía dar lugar. Imaginé una conversación sobre la figura y la alegoría, imaginé a Benjamin enseñando en São Paulo, imaginé un diálogo con Lévi-Strauss, otro con los modernistas, con Oswald en particular. Imaginé encuentros que no acontecieron, pero que podrían haber tenido lugar, pues de la lectura de uno y otro hemos aprendido que lo trunco puede reaparecer, pero eso depende de nosotros. «La herencia», señaló Derrida, «no es nunca algo *dado*, es siempre una tarea».

Hace poco se encontró una tarjeta postal que Benjamin envió a Auerbach a Marburgo, el 30 de noviembre de 1935. Una representación a colores en el anverso, y solo unas cuantas palabras, junto a la dirección y la firma, en el envés. Las palabras menguan en importancia ante la imagen, tanto así que la imagen-pensamiento benjaminiana (*Denkbild*) parece haber sido inscrita aquí guardando toda su potencia. El anverso de la postal reproduce una de las imágenes que ilustraron una versión del *Roman de la Rose*, obra iniciada por Guillaume de Lorris y continuada por Jean de Meun. Se trata de una edición publicada en Inglaterra a fines del siglo XV, aproximadamente entre 1490 y 1500. Desde que Geoffrey Chaucer tradujera por primera vez al inglés una parte de esta novela, su éxito fue asegurado. Las ilustraciones realizadas para esta obra no hicieron sino aumentar su valor. La imagen de nuestra postal es la número 86, titulada «Jasón y el vellocino de oro», y la acompaña la siguiente leyenda: «Jason qui premier la passa / Quant les navires compassa / Pour la toyson
d'or
aller querre» («Jasón que primero pasó allí / Cuando construyó sus naves / Para ir tras el vellocino de oro»). Las palabras de Benjamin fueron las siguientes:

Querido Erich Auerbach:
Que estas pequeñas naves sean cargadas con mis pensamientos más afectuosos hacia usted.
Suyo W. B.

En un reciente ensayo sobre Auerbach y Benjamin, titulado «*Une amitié au bord du gouffre*» («Una amistad al borde del abismo»), Robert Kahn reproduce la postal por ambos lados[20], lo que nos ha servido de guía en este último punto de nuestra presentación. Según Erdmut Wizisla, Benjamin elegía las tarjetas postales con ingenio y delicadeza, lo mismo que el estilo y el tipo de caligrafía con el que escribiría a sus corresponsales, de manera que esta postal está llena de indicios. El nombre de Jasón, por ejemplo, es una referencia indudable a *Die Argonauten* (*Los argonautas*), la revista en la que ambos publicaron en 1921, pero recordar el nombre de este viajero en 1935 no se hace sin pensar en sus proezas. Jasón fue enviado al Ponto esperando que en él encontrara la muerte. Sin embargo, sobrevive y logra su cometido, epopeya que cualquier exiliado quisiera repetir en su propio viaje. Por otra parte, que la postal corresponda a una ilustración del *Roman de la Rose* nos dice que Benjamin conocía muy bien el interés de Auerbach por Dante. Hoy sabemos que la obra de Guillaume de Lorris, catalizadora del amor cortesano en la literatura medieval, constituyó una de las principales fuentes de inspiración del poeta florentino. Pero la postal de los argonautas, especula Kahn, es también un consejo: dejar Alemania y emprender el exilio a favor de la vida, antes de que la guerra le impida partir.

Cuando Auerbach falleció en 1957, se inventarió su biblioteca. En ella se hallaron todas las obras de

Benjamin publicadas a la fecha, incluyendo la primera edición de *Alemanes*, mencionada en estas cartas. A pesar de la muerte, Auerbach nunca interrumpió su diálogo con Benjamin, con quien ahora navega las aguas de la posteridad, seguramente en el Argo, junto a Jasón y sus navegantes. Este pequeño trabajo de traducción y presentación, por azar, se ha convertido en un pequeño homenaje a *Figura*, publicado por Auerbach en 1944.

# Nota de traducción

Para la traducción de estas cartas se ha considerado su publicación original en alemán, aunque también se han revisado y tenido en cuenta las traducciones inglesa, francesa y portuguesa, de cuyas notas me he servido, al igual que de las notas a la edición de la carta que Auerbach enviara a Benjamin el 3 de enero de 1937, realizada por Martin Vialon. Habría sido engorroso y poco útil indicar las notas de cada edición / traducción, de manera que remito a sus originales a quien se interese por ellas, fáciles de encontrar gracias a la digitalización y a la virtualidad de la producción y circulación académica contemporánea. En cuanto a la bibliografía citada en un idioma distinto al español, la traducción es nuestra, a menos que se señale lo contrario. Las notas y la presentación han sido dictadas por una sugerencia del mismo Benjamin, que consideraba que sin ellas, «los documentos pierden mucha vida, a la manera de un hombre al que se le practica una sangría. Se vuelven pálidos». Por último, quisiera agradecer la ayuda de Horst R. Nitschack en la revisión de las cartas vertidas al español, como también las conversaciones sobre filología alemana, sobre Benjamin y sobre Bolaño, cuya obra he intentado leer en otro lugar, reuniendo la figura auerbachiana y la alegoría benjaminiana.

# Correspondencia entre Erich Auerbach & Walter Benjamin

# 1
# Erich Auerbach a Walter Benjamin
# 23 de septiembre de 1935
# Roma, Pensione Milton
# Via di Porta Pinciana

Querido señor Benjamin

Mi esposa[21] acaba de descubrir su artículo en el *Neuen Zürcher Zeitung* [*Nuevo periódico de Zurich*] del último sábado[22]. ¡Qué alegría! Que usted todavía esté allí, que usted escriba y con tonos desaparecidos de nuestra patria[23]. Por favor denos rápidamente una señal, indicándonos dónde y cómo se encuentra. Pensé en usted por lo menos hace un año, cuando se buscaba un profesor para que enseñara literatura alemana en São Paulo. Me enteré de su dirección de aquel tiempo (danesa)[24] a través del *Frankfurter Zeitung* [*El periódico de Frankfurt*] y le informé sobre esto a las instancias correspondientes[25] —pero no dio resultado y escribirle desde Alemania no habría tenido sentido. Probablemente estaremos aquí hasta el 4 de octubre, y luego unos días con el Dr. Binswanger[26], en Castello di Firenze, Villa La Limonaia, Via di Quarto 9. Recibí desde Praga una carta muy triste de Beverdell[27]; parece que Bloch[28] también está en París; su libro[29], que he leído hace poco, independientemente de si a uno le guste o no, lo muestra con gran entereza.

Estamos sanos; todavía estoy en mi cargo, pero no lo uso mucho; mi asistente [*Privatdozent*], Werner Krauss[30], hace el curso magistral [*Hauptkolleg*], dirige el seminario y toma los exámenes; él se comporta de manera ejemplar en todo aspecto. Me parece que enseñar este invierno es muy poco probable, sin embargo, no lo excluyo del todo; es imposible darle una idea de la extrañeza de mi situación. En todo caso, cualesquiera sean sus ventajas, hay muy pocas posibilidades de que continúe, y[a que] se vuelve cada día más absurda; es por eso que también he comenzando a hacer planes; sin embargo, es muy improbable que algo de ello se deje realizar[31]. ¡Por favor, escriba! Saludos y deseos de nosotros dos.

Suyo

Erich Auerbach

[Notas de Benjamin en el borde izquierdo de la carta]

Corneille

Das Wort [La palabra]

Zeitschrift für Sozialforschung [Revista de Investigación Social]

Deutsche Menschen [Alemanes]

## 2
## Erich Auerbach a Walter Benjamin
## 6 de octubre de 1935
## Florencia, Castello, Villa La Limonaia
## Via di Quarto 9

Querido señor Benjamin

Encontramos su carta ayer, a nuestra llegada. También lamento mucho que no podamos ver completamente su libro sobre la infancia, el que por supuesto también es nuestro. Realmente espero que algún día tengamos la suerte[32]. En cuanto a su libro parisino, sé de él desde hace bastante tiempo —en cierta época se lo titularía *Pariser Passagen* [*Pasajes parisinos*][33]. Será un verdadero documento, si es que todavía queden seres humanos que lean documentos.

Sí, Marburgo: tendría anécdotas infinitas para contarle, pero no se dejan escribir, y no solo por motivos evidentes. En general, no se necesitaría de una gran sabiduría (por supuesto que todavía tengo el infolio heredado), pero sí de serenidad, la que a menudo no resulta fácil de obtener. En suma, he encontrado más locura que sabiduría. Vivo ahí entre puras personas que no son de nuestro origen[34], tienen condiciones completamente diferentes —y todas piensan como yo. Es agradable, pero incita a la locura: incita a la creencia de que todavía hay algo con lo cual uno podría contar —mientras que las opiniones de los individuos, incluso si son muchos, no importan en absoluto. Este viaje me ha liberado de ese error.

Finalmente, lo práctico: no podemos hablar de ayuda directa, ni desde aquí ni desde Marburgo, porque incluso las posibilidades extremadamente limitadas ya han sido solicitadas desde muchos lugares, incluso por mis dos cuñadas. Tengo bastantes amigos en París —mis antiguos conferencistas invitados a Marburgo —, entre ellos Fernández[35], Malraux[36], Guéhenno[37], Chamson[38], ¿pero cómo pueden ayudarlo? ¿Con un trabajo? ¿Le escribo a alguno de ellos? Yo no he tenido buena experiencia con la disposición a ayudar de los franceses —pero si lo desea, escribiré con gusto—, hágamelo saber, abreviado y firmado con iniciales, a Marburgo, donde regresaré dentro de unos días. Acabo de escribirle a una joven suiza que pronto estará en París, la Doctora Hilde Binswanger[39], hija del neurólogo de Kreuzlingen; le he pedido que lo busque y haga por usted lo que sea posible. Ella es *muy* amable y yo (sobre todo mi esposa) tengo viejas relaciones con su familia —ahí también yo tendría la posibilidad de pagar en moneda alemana[40]. Por favor perdone la objetividad radical de estas líneas. Ella nace de la actitud que usted mismo llama en su carta naturalidad.

Le deseamos lo mejor.

Suyo E[rich] A[uerbach]

## 3
## Erich Auerbach a Walter Benjamin
## 12 de diciembre de 1936
## Estambul, Bayezid, Facultad de Literatura
## (después del 20, casa: Arslandi Konak, Bebek - Estambul)

Querido señor Benjamin

Mi antiguo colega de Marburgo, Werner Kr[auss], me pidió informarle que le ha enviado su trabajo sobre Corneille[41], «no por lo que el trabajo en sí debería despertar, sino más bien con la esperanza de un intercambio ocasional». Aprovecho la oportunidad para comunicarle mi nueva dirección y darle algún conocimiento de las cambiantes circunstancias de mi vida. Estoy aquí desde mediados de septiembre, y mi esposa y Clemens[42] desde hace tres semanas. Los muebles y los libros están por llegar. La situación no es muy fácil, pero tampoco desprovista de encanto. Aquí han lanzado toda la tradición por la borda, dado que quieren edificar un tipo de Estado europeo —nacionalista turco extremo— racionalizado hasta en el más mínimo detalle. Se avanza de manera increíble e inquietantemente rápida. Ya casi nadie conoce el árabe o el persa, e incluso los textos turcos del último siglo se vuelven rápidamente incomprensibles, ya que la lengua está siendo modernizada, pues al mismo tiempo que se la orienta hacia el turco antiguo, se la escribe con caracteres latinos. La «romanología» es prácticamente un lujo y soy, entre los europeos recién contratados, el único verdadero especialista en ciencias humanas. De manera que en la universidad debo organizar la enseñanza de todas las lenguas occidentales, y muchas otras cosas más. El trabajo es bastante complicado porque se tiene que luchar con las dificultades más extrañas[43], malentendidos, resistencias; sin embargo, no carece de interés, ni objetivo ni personalmente[44].

Mi colaborador arriba citado y su asistente, bien conocido[45] por usted, están confirmados desde hace tiempo y merecen toda la confianza. ¿Cómo está usted? Recientemente vi su nombre y el de otros amigos en una revista que aquí se lee mucho. Deme noticias suyas. Escribiré detalladamente cuando el cambio de casa haya terminado. Saludos cordiales de mi esposa y su

Erich A[uerbach]

# 4
# Walter Benjamin a Erich Auerbach
# 21 de diciembre de 1936
# París
# 23 rue Bénard

Querido señor Auerbach

Su carta me ha provocado un gran placer por varios motivos. En primer lugar, me indica que usted ha solucionado con éxito una situación que le era cada vez más angustiante. En segundo lugar, esto me permite nuevamente entrar en un directo intercambio de ideas con usted.

No puede asombrarle entonces que le dé la bienvenida a esta nueva constelación de circunstancias con el más profundo y frecuente agradecimiento, el mismo con el que usted me garantizó su amistad en el nublado pasado. Pienso tanto en el contacto personal indirecto que usted realizó para mí, como en la ayuda práctica inmediata que también me concedió.

Un pequeño libro, que recientemente dejé que se publicara en Suiza bajo mi seudónimo[46], deberá, a su manera, decirle una vez más todo esto. Le haré llegar un ejemplar tan pronto como la casa editorial me envíe las copias convenidas.

En cuanto al aviso sobre Corneille, muchas gracias. Leeré la publicación con atención y escribiré al autor, sobre quien he oído cosas favorables, para señalarle que he recibido su regalo[47].

Ahora estoy muy impaciente por oír más sobre las sugestivas y, con toda seguridad, interesantes experiencias en las cuales está usted implicado. ¿Me equivoco, o Spitzer[48] también está en Estambul?

La revista, que recientemente ha caído en sus manos, no contiene lo que considero lo más interesante de mis trabajos actuales. Estos aparecen (lamentablemente con largos intervalos de tiempo) en la *Zeitschrift für Sozialforschung*[49], publicada por Alcan. Le envío la separata de un trabajo sobre teoría del lenguaje que apareció allí[50].

Mi relación con Ernst Bloch lamentablemente ya no es la misma de antes. Tengo la esperanza de que se trate solo de algo temporal. Pero hemos llegado a una edad en la cual uno ya no debería ser indulgente con tales *intermezzi*. Como sea, su último libro fue una gran prueba para nuestra amistad, y algunas de sus tensiones han disminuido[51].

Espero que para el año nuevo se encuentre muy bien instalado, junto a su familia y entre sus libros. En este sentido, pueden mis mejores deseos acompañarlo sobre uno y otro umbral.

Calurosamente, suyo

Walter Benjamin

# 5
# Erich Auerbach a Walter Benjamin
# 3 de enero de 1937
# Estambul, Istambul-Bebek
# Arslandi Konak[52]

Querido señor Benjamin

Muchas gracias por su carta y por el ensayo sobre sociología del lenguaje[53], que acabo de ver en la *Zeitschrift* [revista], expuesta aquí en la sede del Instituto de Economía Nacional. Sin embargo, aún no lo he leído, porque alguien[54] me paseó por el instituto y no hubo tiempo; y la separata la secuestró un asistente alemán[55], que me ayudó a organizar los libros. Pero lo haré, y tenemos muchas expectativas sobre su libro[56].

Por ahora aquí estoy bien. Marie y Clemens superaron bastante bien, en medio de la mudanza, una gripe navideña; la casa sobre el Bósforo es grandiosa, el trabajo es bastante primitivo, aunque en términos humanos, políticos y organizativos, es sumamente interesante. Toda la terrible masa de dificultades, molestias, intrigas, obstáculos y falta de disposición provocada por las autoridades y las condiciones sociales, que empujan a algunos colegas a la desesperación, para mí no es desagradable porque, como objeto de observación, esto es más interesante que el eventual objetivo de mi actividad, el cual, sin embargo, como se entiende en sí mismo, realizo con todas mis fuerzas. Aquí una vez más soy el sucesor de Spitzer, quien se ha ido para Baltimore. A él, a Croce[57] y a Vossler[58], les estoy agradecido por esta solución, pues no era fácil de realizar, ya que al menos 7 compañeros de destino, y varios ministerios europeos de cultura, especialmente el alemán y el francés, no veían con agrado mi candidatura. Sp[itzer] me dejó 7 asistentes alemanes[59], de los cuales 6 son de origen cristiano. Todos emigraron en 1933, cada uno excelente a su manera, y conectados entre sí de la forma más agradable, debido a su común destino y similar actividad. Aquí enseñamos todas las filologías europeas, la romanística, la inglesa, la clásica, la germanística, tratamos de influir en las asignaturas, en la organización de la biblioteca y, de diversas maneras, en la europeización de la dirección administrativa estudiantil, desde los horarios hasta el fichero. Esto es naturalmente absurdo, pero los turcos lo desean, aunque de vez en cuando también tratan de impedirlo.

Hasta ahora, de este país conozco solo Estambul, una ciudad maravillosamente situada pero, a la vez, también poco atractiva y sin brillo, separada en dos partes diferentes: la vieja Estambul, de origen griego y turco, que todavía conserva mucha de la pátina del terreno histórico, y la «nueva» Pera, una caricatura y consecuencia de la colonización europea del siglo XIX, ahora en completa decadencia. Ahí hay espantosos restos de tiendas de lujo, judíos, griegos, armenios, todas las lenguas, una grotesca vida social, y los palacios de las antiguas embajadas europeas que ahora son consulados. A lo largo de todo el Bósforo uno también ve palacios del siglo diecinueve, de sultanes o de pachas, en ruinas, o deteriorados, o conservados como museos, en un estilo medio oriental, medio rococó. Pero, dicho sea de paso, el país está decisiva y completamente controlado por el Atatürk[60] y sus turcos anatólicos, una raza de hombres ingenua, desconfiada, honesta, algo torpe y tosca, pero también emocional. Porque es más dura, menos personal, menos amable y más inflexible que otras poblaciones meridionales, dotada de una gran fortaleza, acostumbrada a un trabajo duro y esclavizante, aunque más lento. El *grand chef* es un simpático autócrata, inteligente, generoso y gracioso, completamente diferente a sus colegas europeos: efectivamente transformó al país en un Estado y, en lo que respecta a él, carece absolutamente de patetismo: sus memorias comienzan con la frase: «El 19 de mayo de 1919 aterricé en Samsun. En ese momento, la situación era la siguiente…».

Aunque todo lo que ha logrado ha sido, por un lado, mediante una lucha contra las democracias europeas y, por otro, contra las prácticas de sultanato musulmán-panislamista, y el resultado ha sido un nacionalismo fanático antitradicional: el rechazo de toda la tradición cultural musulmana existente, el reanudamiento a una turquidad original fantasiada, una modernización técnica en el sentido europeo, con el fin de golpear, con sus propias armas, a la odiada y envidiada Europa. De ahí la preferencia por emigrantes europeos formados como profesores, de quienes se puede aprender, sin temer a la propaganda extranjera. El resultado: un nacionalismo superlativo, junto con la destrucción simultánea del carácter histórico nacional. Esta imagen, que en otros países como Alemania, Italia, y probablemente también en Rusia (?), aún no es visible para todos, aquí se presenta completamente desnuda. La reforma de la lengua tiene el carácter de una turquidad fantasiada (liberada de las influencias árabes y persas) y de una técnica moderna, y se ha asegurado de que ninguna persona que tenga menos de 25 años pueda comprender un texto religioso, literario o filosófico que tenga más de 10 años de antigüedad y que, bajo la presión de la escritura latina —introducida a la fuerza desde hace unos años—, las propiedades específicas de la lengua se hayan derrumbado rápidamente. Podría llenar muchas páginas con detalles, aunque el todo se deja sintetizar como sigue: se me hace cada vez más evidente que la situación del mundo actual no es más que una astucia de la providencia, que nos conduce a lo largo de una ruta sangrienta y angustiosa hacia la Internacional de la trivialidad y una cultura del esperanto. Ya lo sospeché en Alemania y en Italia, teniendo en cuenta la inautenticidad asoladora de la *Blubopropaganda* [*Propaganda de la sangre y de la tierra*][61], pero aquí, por primera vez, esto se me ha transformado en una certeza.

Hubiera deseado gustosamente escribirle algunas palabras sobre mis últimos años en Alemania, pero tengo que aplazarlo porque he sido interrumpido varias veces mientras escribía esta carta, y ahora no tengo más tiempo. Que su relación con E. Bloch esté nublada me apena por ambos; pero quizás hace bien en no tomar las nubes con demasiada seriedad: usted lo conoce desde hace mucho tiempo, algunas particularidades de su carácter deben ser aceptadas tal como son, y quizás sobre esta base dada, una relación duradera pueda ser restablecida. ¿Cómo está Burschell[62], y dónde se encuentra?

Mi cuñado Hausmann y su esposa, que recientemente han huido de Ibiza, han sido expulsados de Suiza y se dirigirán tal vez a París. Veo difícil que usted esté en una situación que le permita ayudarlos. Sin embargo, estoy seguro de su cordial disposición, y les comunicaré en cualquier caso su dirección. Espero tener nuevamente noticias de usted pronto, y está en nuestra más amigable memoria.

Suyos
E[rich] y M[arie] A[uerbach]

[Notas de Walter Benjamin en la parte inferior de la carta][63]

- 6 huevos - Bonnard / James Cain / Montherlant
- 2 latas de atún - Fuchs
- 1 lata de sardina - Bataille Leyn
- ¼ jamón - América
- 1 pan - Kracauer
- ¼ manteca - Lieb [cariño]
- 1 lata [sigue una palabra ilegible] — Proceso de Moscú / Gide
- 2 hamburguesas

## 6
## Erich Auerbach a Walter Benjamin
## 28 de enero del 1937
## Estambul, Istambul-Bebek
## Arslandi Konak

Querido señor Benjamin

Le escribo con gran celeridad, para agradecerle calurosamente el envío de su libro[64], y este libro es, a su vez, el culpable de que me encuentre con tanta prisa. Tal como un relámpago o la visita de alguien muy importante en medio de otras actividades [habituales], me ha apartado de todo e introducido el desorden, de modo que ahora debo ponerme al día apresuradamente. Se trata de una muy buena selección la que usted ha hecho, y le pido —enseguida, si es posible— que me escriba indicándome si se puede conseguir el libro en Alemania o al menos si se lo puede enviar a Alemania; pues me gustaría que algunas personas lo recibieran. Al mismo tiempo, le adjunto un pequeño trabajo[65], cuyas separatas precisamente acabo de recibir.

Mis más cordiales saludos,
Suyo, E[rich] A[uerbach][66]

# Marburgo bajo el nazismo[67]

## Por Werner Krauss[68]

Marburgo, donde trabajé desde 1931 como docente de filología románica, siempre tuvo el rasgo característico de la vida intelectual y académica. El profesorado aquí vivía con confort y distancia, sin la posibilidad de influir en el círculo extraacadémico y de orientarse por el espíritu de la época. Sin embargo, durante el nazismo, esa limitación se traduciría en prejuicio. Sobre la universidad también recaían las exigencias del nuevo régimen contra el desarrollo de la investigación científica pura. En gran parte, la universidad pudo mantener sus cuadros. No obstante, debido a motivos políticos, fueron apartados: 1) [Wilhelm] Röpke[69] (Economía política), por liberal —ahora está en Estambul; 2) Hermelin (Historia de la iglesia), por pacifista —actualmente párroco en Wurttemberg; 3) Schlier (docente de teología), por su movilización a favor del movimiento de Elberfelder, en la Iglesia de la Confesión[70]; 4) Freudenberg (Pediatra), por «no ario» —ahora está en Basilea; 5) [Erich] Auerbach (Filología Románica), por «no ario» —ahora en Estambul; 6) [Paul] Jacobsthal (Arqueología), por «no ario» —ahora en Oxford (?)[71]; 7) Frank (Filosofía), por «no ario» —ahora en Harvard; 8) [Karl] Löwith[72] (Filosofía), por «no ario» y por sospecha de marxista —ahora en Nueva York; 9) [Martin] Hellweg[73] (asistente del Seminario de Filología Románica), por haber pertenecido a la Liga de los Estudiantes Socialistas —ahora asesor de estudios en Fulda. Además, el indo-germanista Jakobson, en los días de la ascensión del nazismo al poder, perseguido por «no ario», demócrata y pacifista, se suicidó.

Alineamientos políticos extravagantes, como el del especialista en estudios anglosajones Wolfgang Schmidt, eran minoritarios. Tal postura era prohibida y disgustaba incluso a los nazis, que nos concedían una cierta moratoria para la «purificación». En cambio, preocupados por su pasado político, algunos profesores se inscribían en el Partido, pero sin que cambiase su actitud. Procedían en parte con franqueza, en parte también con el fin de poder, mediante la acomodación externa, salvar un empeño científico serio.

Naturalmente, los nazis no dejaban de apremiar políticamente la Universidad. Desde luego, estimularon el resentimiento de la juventud contra los más viejos. La NSDAP (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*) pretendía ser considerada, ante todo, como un «movimiento de juventud». Se preocupaba de instigar a los docentes (la liga de los docentes nacionalsocialistas) contra los titulares y movilizar a los estudiantes contra el conjunto de los maestros. Algunos cursos fueron perjudicados por manifestaciones estudiantiles. Durante casi un año, la disolución de las corporaciones dio a Marburgo el aspecto de una guerra civil. La *SS* intentó, por medio de sus delegados académicos (Pfannenstiel, Mannhardt), ganar influencia en la renovación. La *Braune Haus* (Amt Rosenberg)[74], mediante las evaluaciones académicas (*Gutachtertätigkeit*) y de su representante (Wachsmut), ejerció un terror sistemático. Pero todas estas investidas fracasaron, gracias a la incompetencia objetiva e intelectual de los profesores afiliados al Partido. Es característico que el rectorado y, sobre todo, el decanato no hayan sido ocupados por las fuerzas del Partido o, donde eso eventualmente sucedió, hayan tenido que reparar el caos entonces provocado, convocando a la vieja fuerza «reaccionaria». También las varias instancias partidarias se hostilizaban en conflictos exasperantes (el estudiantado contra el profesorado y la *SS* contra la *Braune Haus*). Esos conflictos nos fueron de mayor ayuda que las conquistas políticas de la ciencia política.

Influyó además una reflexión emprendida por las instancias más altas. Marburgo era algo así como una típica universidad extranjera puesta sobre una particular protección cultural. La gran afluencia de estudiantes extranjeros, especialmente en el Seminario de Teología, llevó al Partido a dejar que Marburgo fuese al mismo tiempo una fachada cultural generadora de divisas.

Un criterio particular sobre la actitud de los mejores habitantes de Marburgo se encuentra en el hecho

de que mantuvieron relaciones con sus colegas judíos hasta el momento de su expulsión; por lo menos mientras no se encontraran expuestos a los peores riesgos.

Yo mismo recibí mi *Habilitation* en 1931, bajo la orientación de Erich Auerbach. Después de que los nazis tomaran el poder, los círculos docentes me daban a entender, incluso antes de la entrada en vigor de las leyes sobre los no arios, que yo debía obstaculizar al Prof. Auerbach; y que, como recompensa por ese hecho patriótico, lo sucedería [en su cátedra]. De hecho, por ese mismo tiempo, en acuerdo con Auerbach, comencé a encargarme de los Seminarios y de los ejercicios [que él dirigía]. Nuestro trato social y nuestra amistad evidentemente permanecieron intactos y, cuando Auerbach se trasladó a Estambul y la Facultad me presentó unánimemente como candidato para ocupar su puesto, mi nombre fue rechazado, y también en los años siguientes, por fuerza del veto absoluto en todas las instancias en las que el Partido tenía influencia. También se frustró la esperanza que tenía de recuperar mi escasa credibilidad política en un campo nacional-socialista (*NS-Lager*). Sin embargo, no se basaba mi rechazo en objeciones fundamentales, sino en la falta de tiempo y en la ausencia de dotes deportivas. El *Gouleiter*[75] Kurhessen una vez más me evaluó. Son suyas estas palabras: «Desde el punto de vista político-filosófico, Krauss, por su actitud estetizante e intelectualista, debe ser rechazado». En los círculos nacional-socialistas, se me contaba entre los «reaccionarios». Por el contrario, la disposición básica que entonces despuntaba en mí de combatir al nacionalsocialismo, encontraba, si bien no de forma militante, la simpatía de los colegas entre los que circulaba. Con todo, se me impugnaba que debía tener en cuenta una ofensiva de la derecha, que ya había resuelto el problema de la integración de las masas al nacionalsocialismo. Tales opiniones, en parte, se explican por el retraimiento provinciano del profesorado de Marburgo. Estaban además relacionadas con las corrientes intelectuales dominantes, con la actitud antipositivista, antisociológica y antipsicológica de los practicantes alemanes de las ciencias de la cultura, que ante cualquier intento de fundamentación sociológica de su disciplina temían caer en un sistema de explicación extracientífico. De esa característica fue la crítica que recibieron tres trabajos por mí reunidos, dentro del espíritu de la consideración dialéctica de la historia [Martin Hellweg: «*Das Gewissen bei Jean-Jacques Rousseau*» («La conciencia moral en Jean-Jacques Rousseau»), Walter Müller: «*Die Grundregeln der Gesellschaftlichen Welt in den Werken Abbé Prévost*» («Los principios fundamentales del mundo social en la obra de Abbé Prévost») y Werner Krauss: «*Corneille als politischer Dichter*» («Corneille como poeta político»)]. En verdad, en estas reseñas no se señalaba abiertamente el fundamento herético, sociológico-marxista, de nuestros escritos. Sin embargo, se nos señaló que la línea de una cientificidad satisfecha consigo misma había sido abandonada, del mismo modo [por cierto] como lo hizo la tentativa nazi de sometimiento de la ciencia. Todas las especialidades estaban signadas en el aislamiento de sus «propias conexiones fundadoras» y, bajo esta actitud, se percibía también la posibilidad de que se rechazaran las exigencias políticas de los nazis. El rechazo de estas exigencias, en cuanto se lo fundaba en [determinados] principios, ocurría siempre al interior de una respectiva especialidad, lo que dificultaba la estigmatización del propio sistema político, base insoportable de toda la vida intelectual. Esta tendencia se reflejaba socialmente en el esfuerzo significativo de hacer que las discusiones sobre el nacionalsocialismo fuesen consideradas un tema de conversación indecente, chocante y estéril. Entre 1937 y 1938, se introdujo una contracorriente positivista en la Facultad de Derecho, gracias a su representante más significativo, el entonces rector [Leopold] Zimmerl[76]. Zimmerl era un viejo nacionalsocialista austríaco, pero en los años en que lo conocí estaba totalmente desilusionado y se empeñaba en usar su poderoso soporte político-partidario para la defensa de su doctrina jurídica, contraria al desvío de la praxis jurídica alemana. Su lucha se dirigía especialmente contra la llamada escuela de derecho de Kiel, que encubría las mayores monstruosidades de la praxis jurídica nacionalsocialista con un manto filosófico (fenomenológico o hegeliano anticuado). Zimmerl procuraba, al mismo tiempo, provocar a las ciencias de la cultura con la afirmación de que solo el retorno al positivismo les posibilitaría una base saludable. Como rector, Zimmerl organizaba tardes de discusión. Agudo y valeroso, se alegraba, como se le dice a las bienvenidas, ante toda estocada indirecta contra el nacionalsocialismo. Pero las incitaciones prácticas de Zimmerl no fructificaron, porque en todas las ideas positivistas se reconocía inmediatamente el retorno a un estado de ánimo hace mucho [tiempo] sobrepasado. La comprensión de que la ciencia de la cultura alemana —anclada en la predilección irracionalista de Nietzsche—, preparara al nihilismo para enfrentar a la cultura [dominante], todavía no era lo suficientemente amplia como para que provocase la reversión del camino de los intelectuales. Entre los miembros de mi limitado círculo, una persona tan dotada como lo era mi asistente Martin Hellweg, fue compelido, por haber pertenecido a la liga de los estudiantes socialistas, a abandonar la carrera universitaria.

No teníamos ilusiones sobre el alcance de nuestro grupo. El aislamiento de Marburgo y el aumento del poder del Reich, especialmente con el apoyo que entonces recibía de las potencias occidentales, condenaba

nuestros esfuerzos a la desesperación. Nos parecíamos a una secta que podía celebrar sus ritos gracias a la protección de una extraterritorialidad que le ofrecía su especialización.

Hasta el comienzo de la guerra, sin la interferencia de la Gestapo, pude suscribirme a diarios extranjeros como
*L'Oeuvre*
, *Le Temps*, *Vendredi*, *Times*. El más importante era la revista *Week*, que recibía mi novia de entonces, Doris Schumacher[77] (…), enviada anónimamente por sus amigos ingleses; la revista era regularmente prestada a los estudiantes que pertenecían a nuestro grupo. En el invierno de
1938-1939,
Doris Schumacher fue interrogada por la Gestapo sobre la procedencia de la revista. Se negó a confesar, informó a sus amigos y les advirtió sobre la vigilancia de los servicios alemanes en el extranjero.

En 1937, a pesar de la guerra civil, apareció en Barcelona un ensayo científico mío en el libro publicado en homenaje a [Antonio] Rubió i Lluch[78]. Además, junto con el Prof. Schalk[79], yo era el único colaborador vivo en Alemania de la bibliografía para la memoria de la Antigüedad, organizada en Londres por la Biblioteca Warburg, proscrita por «judía». En Alemania, la situación política interna y externa hacía imposible, en aquellos años, una oposición activa. El apoyo sistemático al hitlerismo de los *Appeasers*[80] ingleses y franceses (los servicios que ayudaban a los nazis para el fraude electoral en la votación de Sarre; para el sustento práctico o la justificación de la intervención fascista en la guerra civil española; el estímulo a la rebelión de los alemanes de los Sudetes por parte de Lord [Walter] Runciman[81] y sus acólitos; y, por último, el homenaje a Hitler en la llamada conferencia de los cuatro[82], de triste memoria, realizada en Munich), desenvalentonaba la resistencia en Alemania y hacía que la oposición se mostrase inútil, pues el nacionalsocialismo cada vez más asumía la cara de un movimiento político mundial.

También en Marburgo, los extranjeros, que llegaban como visitantes o como estudiantes de intercambio (sobre todo ingleses y franceses), mostraban una actitud de indignación cuando entraban en contacto con alemanes no nacionalsocialistas. Esta actitud se debía a que buscaban el *modus vivendi* de la Alemania oficial.

La mayoría de los lectores franceses e ingleses que venían a Marburgo, ya fuera por convicción o por oportunismo, asumían una postura de empatía para con el nacionalsocialismo. Fueron excepciones los italianos Colorni (miembro de Giustizia e Libertà[83], que, poco después de salir de Marburgo, fue condenado por participar en un complot antifascista en Trieste) y Franco Lombardi[84], un discípulo napolitano de Benedetto Croce.

Después de la declaración de la guerra, en muchas casas (como en la de Steinmeyer y en la mía) se formaron grupos para escuchar las emisiones extranjeras. Pero sobre el transcurso de las primera luchas en el [territorio alemán del] Sarre (1939), los noticiarios poco objetivos de la radio francesa despertaron mucho desánimo. Se tenía, no obstante, la impresión de que en Marburgo la mayoría de las personas se orientaba por esas transmisiones, obviamente sin confesarlo.

# Epílogo

## Auerbach como filólogo político
## por Raúl Rodríguez Freire

## I

Las credenciales políticas de Benjamin no necesitan ser resaltadas a la hora de pensar la potencia crítica de su obra. Por el contrario, el trabajo de Auerbach ha sido escasamente leído como un intento de rebatir la dominación del conformismo. Quizá incluso le debamos tal situación a uno de sus más renombrados lectores, Edward Said, pues es muy posible que gracias a él se nos haya hecho bastante corriente comenzar a resaltar no tanto el famoso inicio de *Mimesis* (1942), donde se compara el reconocimiento de Ulises por parte de su nodriza Euriclea con el sacrificio de Isaac, sino su final, precisamente el penúltimo párrafo, donde el autor refiere las condiciones bajo las cuales escribió su principal trabajo (¡sin biblioteca!) hacia la mitad de su exilio en Estambul: «Todo lector de *Mimesis* […] uno de los libros de crítica literaria más admirados e influyentes que jamás se hayan escrito», escribe Said en *El mundo, el texto y el crítico*, «queda impresionado por las circunstancias en que se produjo la escritura del libro»[85]. A Said parece no importarle mucho, ni aquí ni en otro lugar, la pregunta por el lugar del pueblo (salvo el palestino), que, como veremos, fue una de las preocupaciones centrales de Auerbach (y de *Mimesis* en particular), sobre todo durante los años de la segunda guerra.

Sin embargo, el autor de *Orientalismo* oblitera esta política en nombre de su propia biografía, que intenta asimilar a la de Auerbach. De ahí que le interese más bien privilegiar algo así como la condición existencial del pensador judío alemán, esto es, la condición de un exiliado cosmopolita que no añora la tierra paterna, como Ulises, sino el desprendimiento de cualquier filiación terrenal, lo que, por cierto, hace que su figura pueda ser vislumbrada bajo los preceptos de Hugo de San Víctor, para quien la persona perfecta es aquella que contempla el mundo entero como una tierra extranjera. Pero Auerbach es mucho más que un convertido al viaje sin retorno[86].

En vista de lo anterior, se hace necesario entonces revisar su política, inscrita en cada página de *Mimesis*. Que este libro inicie comparando una *leyenda* helena con una *historia* hebrea, en *1942*, a mitad, por tanto, de una guerra que estaba exterminando en masa a los judíos, no es casual y asume, en consecuencia, una clara dimensión política. Desde «La cicatriz de Ulises» a «La media parda», Auerbach va dando cuenta del aminoramiento de la poética aristotélica, de la tensión entre las narrativas hebreas y helénicas a lo largo de la historia, hasta el punto en que el régimen poético desaparece tras la emergencia de una historicidad que ya encontramos en el relato sobre Abraham. De manera que su lectura figural tiene como objetivo dar cuenta de una contribución específica del pueblo hebreo, al darle cuerpo a una historia que los viene

excluyendo desde la Edad Media y clausura no solo su representación de la realidad occidental, sino su existencia misma.

Si bien es difícil hacer una afirmación definitiva, es posible señalar que tal interés de Auerbach estaba alimentado por las circunstancias bajo las cuales se encontraba al momento de generar sus ideas: el nazismo. Es a favor de esta hipótesis como se puede leer el epílogo de 1942. Pero hay algo más, pues no se trata de una «nostalgia medieval», sino de reinscribir la importancia de la narrativa hebrea en tiempos de su desaparición material. Ese mismo año Auerbach dio una conferencia en Estambul, titulada significativamente «Literatura y guerra», y en ella se preguntaba —como hoy haría Jacques Rancière y poco antes Gayatri Spivak—, por el lugar del *pueblo* en las narrativas que exaltan la conciencia nacional: «en Europa, durante el largo período de dos siglos de absolutismo, el pueblo estaba mudo»[87]. Este vuelve a aparecer como elemento dominante con la emergencia del nacionalismo en el siglo XIX, aunque ahora vinculado directamente con la idea de un pueblo armado que defiende su tierra, lo que hace de la guerra un «negocio que involucra a toda la nación»[88]. Para que tal situación haya sido posible, se nos señala, fue necesario organizar y establecer un determinado estado mental del pueblo mismo. De ahí que Auerbach se interrogue ahora por el cambio de mentalidad que ha desembocado en una segunda gran guerra, así como por la literatura a que esta dará lugar.

En 1946, Werner Krauss trató de convencerlo de aceptar un cargo en la Universidad Humboldt de Berlín, que por aquellos años se encontraba bajo una fuerte influencia soviética. Auerbach rechazó la propuesta: «¿Pero es este realmente mi lugar?», le pregunta a su amigo… La respuesta es no, puesto que más bien desea «permanecer libre de cualquier compromiso». «Esta es exactamente la actitud de quien ya no pertenece a ningún lugar y que es esencialmente un extranjero que ya no cuenta con la posibilidad de asimilarse, que es lo que se espera de mí. Por el contrario, donde quieres que me vaya, se requiere de una disposición básica positiva»[89] hacia el comunismo, una disposición que Auerbach no estaba dispuesto a realizar, pues había aprendido de la literatura que la libertad es también una de las formas de la política: «Todos los pueblos aman la paz», señaló hacia el final de «Literatura y guerra», «pero cada pueblo que comprende su propio ser sabe cómo luchar cuando su independencia está en juego»[90]. Si Said hubiera reparado, como sí hizo Hans Ulrich Gumbrecht, que la vida y el trabajo de Auerbach se correspondían de una particular manera, si le hubiera dedicado mayor atención a su política, muy similar, por cierto, a la suya, aunque nunca tan restrictiva, *Mimesis* gozaría de lectores que reconocerían su potencia más allá del campo filológico y de la literatura comparada. No por nada Zola es uno de los héroes de *Mimesis*, donde de él se lee: «El arte estilístico ha renunciado por completo al logro de los efectos agradables en el sentido habitual, y se halla únicamente al servicio de la verdad ingrata, tiránica, desconsoladora. Pero esta verdad se convierte, al mismo tiempo, en llamamiento a la acción encaminada a la reforma social. Ya no se trata, como en el caso de los Goncourt, del encanto sensible de lo feo, sino, sin duda alguna, de la médula de los problemas sociales de la época, de la lucha entre el capital industrial y la clase trabajadora: el principio del *pour*
*l'art*
*l'art*
se ha aniquilado» (480).

## II

Si la política es, como ha señalado Jacques Rancière, la injerencia en el reparto de lo sensible, entonces una literatura es política cuando escribe para realizar una forma heterogénea del reparto, porque lo que la literatura ha permitido al suspender el régimen mimético, es la aparición «de cualquier tema, incluso el más bajo, a ser tratado seriamente y, por tanto, la mezcla de estilo», esa misma mezcla que ya inicia Dante y realiza, magistralmente para Auerbach, Zola. Esta lectura tendrá un gran eco en Rancière, dado que es,

creo, a partir del autor de *Mimesis* que el filósofo francés radicalizará su comprensión de la literatura. En un pequeño texto, publicado inicialmente en Río de Janeiro en 1995[91], Rancière señalaba que «la novela, como género —realista— moderno de la literatura, es posible cuando "la totalidad de la vida" deja de ser presentada simplemente como una dimensión extensiva de acciones situadas sobre un nivel único, y la inteligibilidad de gestos, palabras, y acontecimientos relatados comienzan a ser tratados en una relación vertical respecto al fondo que los dispone en una perspectiva dramática y como un destino de humanidad»[92].

En otras palabras, Rancière reconoce que fue *Mimesis* el libro que lo llevó a percibir aquella estética que realiza el quiebre de lo que él mismo llama el régimen mimético[93]. Un par de líneas más adelante, lo explicita:

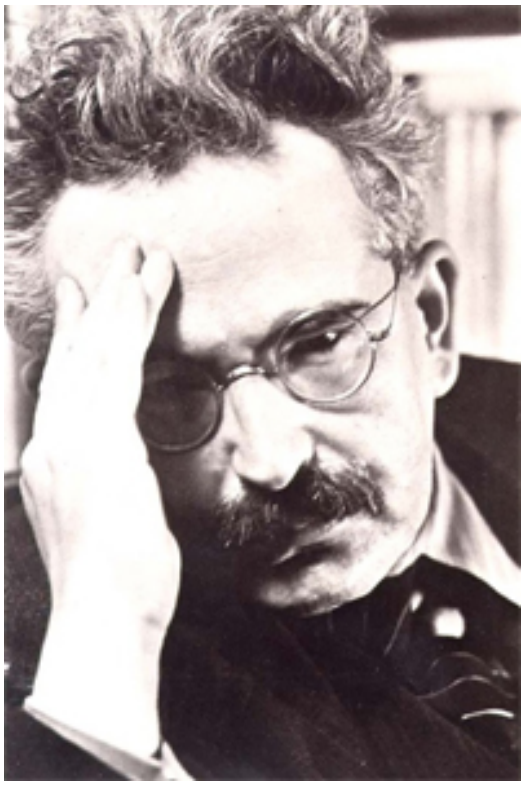
> *Este punto de vista, señala Auerbach, es el que nos permite fundar la tradición del realismo novelístico, y romper así con el tabú de la división aristotélica de los géneros poéticos impuestos sobre tal representación. En efecto, aquella tradición clasificó los géneros según la dignidad del sujeto representado. Géneros elevados —la tragedia o la epopeya— apropiados únicamente para personajes elevados, como reyes o héroes. La representación de los estratos bajos era trabajo de géneros bajos, como la comedia y la sátira. Y Auerbach presenta la historia de la negación de Pedro como un contrapunto a dos historias que marcan los límites del poder de representación en la tradición literaria antigua*[94].

Por lo visto, encontramos aquí a un Rancière mostrando toda la potencia política del filólogo alemán así como su propia e inextricable filiación realista, de manera que nos llama muchísimo la atención que en sus posteriores libros el nombre de Auerbach y el título *Mimesis*, desaparezcan —en *La palabra muda*, quizá el libro donde mayor desarrollo recibe la noción de literatura por parte de Rancière, el nombre de Auerbach no existe—. Aun más cuando vemos que no solo el pensamiento estético de Rancière podría estar influido por Auerbach, sino también sus textos filosóficos, pues nuestro autor ya había sido relevante para un trabajo anterior del filósofo, y prácticamente por el mismo interés que ya hemos señalado. A inicios de los noventa, Rancière publicaba *Los nombres de la historia* (1992), donde *Mimesis* nuevamente resaltaba por su interés en la historicidad de la vida humana. Rancière escribe:

> *En el capítulo dieciséis del primer libro de los Anales, Tácito nos relata un acontecimiento subversivo: la revuelta de las legiones de Panonia, excitadas, al día siguiente de la muerte de Augusto, por un oscuro agitador de nombre Percenio. Si este pasaje llama nuestra atención es, por supuesto, porque ya ha sido objeto de un comentario magistral, el de Erich Auerbach, quien, en el segundo capítulo de* Mimesis*, comenta la representación que da Tácito de una palabra y de un movimiento populares oponiéndola a la que ilustra, en el evangelio de San Marcos, el relato de la negación de San Pedro*[95].

Lo que hace interesante la tesis de Rancière es que, a diferencia de Said, lee el realismo descrito por Auerbach en clave política, y es ello lo que le permite acentuar la radicalidad que acompaña la emergencia de aquello que llama un nuevo régimen de visibilidad, un régimen para el cual el arte no es político por los mensajes que porta, ni por la representación de los conflictos sociales que pueda realizar o vehiculizar. Para Rancière el arte o la literatura son políticos en tanto arte o en tanto literatura, porque para este régimen lo político reside en «la distancia que toman con respecto a sus funciones, por la clase de tiempos y de espacio que instituye, por la manera en que recorta este tiempo y puebla este espacio»[96]; en otras palabas, es político porque logra instituir un espacio común diferente y específico al recortar una esfera particular de la experiencia, porque logra «reconfigurar el reparto de lo sensible que define lo común de la comunidad, en introducir sujetos y objetos nuevos, en volver visible aquello que no lo era y hacer que sean entendidos como hablantes aquellos que no eran percibidos más que como animales ruidosos»[97]. En síntesis, el arte y la literatura son políticos porque se plantean de manera heterogénea al *sensorium* de la dominación que vehiculiza el discurso poético de Aristóteles en adelante (y no solo desde Flaubert y Balzac, como hace un Rancière demasiado anclado en su francofilia). Este es, en parte, un descubrimiento de Auerbach, un descubrimiento que nos permite releer *Mimesis* más allá de su condición existencial, que es una de las formas más comunes en que se lo ha estado leyendo, con tal de restablecer su potencia crítica, y ver qué nos puede decir la representación figural en un mundo denominado como posthistórico. Es más, me atrevería a señalar, para concluir, que el historicismo de Auerbach, junto a la alegoría benjaminiana, bien podría ser el antídoto que necesitamos para comprender la realidad representada una vez que se ha declarado la muerte de la representación y la muerte de la «realidad».

ERICH AUERBACH (Berlín, 9 de noviembre de 1892 - Wallington (Connecticut), 13 de octubre de 1957) gran filólogo, romanista y crítico literario alemán. Auerbach se inscribe en la tradición filológica alemana de Ernst Robert Curtius, Leo Spitzer y Karl Vossler.



WALTER BENJAMIN (Berlín, 15 de julio de 1892 – Portbou, 27 de septiembre de 1940) fue un filósofo, crítico literario, crítico social, traductor, locutor de radio y ensayista alemán. Su pensamiento recoge elementos del Idealismo alemán o el Romanticismo, del materialismo histórico y del misticismo judío que le permitirán hacer contribuciones perdurables e influyentes en la teoría estética y el Marxismo occidental. Su pensamiento se asocia con la Escuela de Frankfurt.

Con la llegada del nazismo a Alemania y la posterior persecución de judíos y marxistas, abandonó Berlín para siempre y se trasladó a Ibiza, Niza, y finalmente a París.

Walter Benjamin murió el 26 o 27 de septiembre de 1940 en Portbou, (España), tras ingerir una dosis letal de morfina en un hotel de la localidad fronteriza pirenaica, después de que el grupo de refugiados judíos que integraba fuera interceptado por la policía española cuando intentaba salir de Francia.

# Notas

[1] Carta a Karl Vossler desde Siena, 15 de septiembre de 1935, en Martin Elski, Martin Vialon y Robert Stein, «Scholarship in Times of Extremes: Letters of Erich Auerbach (1933–46), on the Fiftieth Anniversary of His Death», *PMLA* 122.3 (2007):
742-762,
carta citada en
746-747.
< <

[2] Carta a Fritz Salx, 12 de septiembre de 1935, en Elski, Vialon y Stein, «Scholarship in Times of Extremes», 746. Cita levemente modificada. < <

[3] Kader Konuk, *East West Mimesis: Auerbach in Turkey* (Stanford: Stanford University Press, 2010), p. 32. < <

[4] Auerbach fue trasladado oficialmente a la biblioteca de la Universidad de Marburgo desde su posición en la biblioteca prusiana del Estado de Berlín el 26 de septiembre de 1929. Se trata de una maniobra que le permitió comenzar su carrera como académico, pues Auerbach pasó el proceso de *Habilitation* ese mismo semestre de verano, el 13 de julio, y lo hizo no con un libro manuscrito, como era lo esperado, sino con su *Dante, poeta del mundo terrenal*, publicado hacía tan solo unos pocos meses. La comisión que evaluó su candidatura no llegó a un consenso, pero el reporte entusiasta y laudatorio de Leo Spitzer, uno de los integrantes, contribuyó a su elección. Poco tiempo después, en marzo de 1930, Spitzer aceptó un ofrecimiento de la Universidad de Colonia, lo que permitió que el 26 de abril Auerbach asumiera en reemplazo de su colega, y fuera nombrado como profesor de Filología Románica el 28 de octubre de ese mismo año, dándose así inicio a su carrera académica. He tomado esta información de Hans Ulrich Gumbrecht, «Pathos of the Earthly Progress: Erich
Auerbach's
Everydays», Seth Lerer (ed.), *Literary History and the Challenge of Philology. The Legacy of Erich Auerbach* (Stanford: Stanford University Press, 1996),
13-35.
< <

[5] Se trata del texto «Gesellschaft», un fragmento que forma parte del libro *Berliner Kindheit um Neunzehnhundert* (*Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*), publicado el 21 de septiembre de 1935. Hay traducción al español de Jorge Navarro Pérez: «Sociedad», en *Infancia en Berlín hacia mil novecientos*. *Obras*, IV. 1 (Madrid: Abada, 2010), pp. 207-209. < <

[6] Clemens, el hijo de Erich Auerbach, cree que su padre conoció a Walter Benjamin mediante un tío paterno, «quien estaba más familiarizado con los círculos intelectuales judíos de Berlín» que su hermano. Si consideramos que Benjamin tampoco era muy asiduo a tales círculos, nuestra hipótesis de un encuentro en la biblioteca de Berlín sigue siendo plausible. Véase Hans Ulrich Gumbrecht, «Pathos of the Earthly Progress: Erich
Auerbach's
Everydays», en Seth Lerer (ed.), *Literary History and the Challenge of Philology. The Legacy of Erich Auerbach* (Stanford: Stanford University Press, 1996). < <

[7] Walter Benjamin, «Schicksal und Charakter» y «"Der Idiot" von Dostojewskij», *Die Argonauten*, vol. II, cuaderno
10-12
(1921): pp. 187-196 y pp. 231-235, respectivamente. < <

[8] Karlheinz Barck, «Erich Auerbach in Berlin. Spurensicherung und ein Portrait», en Barck y Treml (eds.), *Erich Auerbach. Geschichte und Aktualität eines europäischen Philologen* (Berlin: Kadmos, 2007), pp. 195-214. < <

[9] Véase Walter Benjamin, «Der Sürrealismus. Die letzte Momentaufnahme der europäischen Intelligenz», en *Gesammelte Schriften*, II. 1. Frankfurt del Meno: Suhrkamp, 1991, pp. 295-310. Publicado originalmente en febrero de 1929 en la revista *Die literarische Welt*. Hay traducción al español de Jorge Navarro Pérez: «El surrealismo. La última instancia de la inteligencia europea», *Obras*, II. 1 (Madrid: Abada, 2007), pp. 301-316. En la página 305 dice Benjamin: «Respecto al amor cortés provenzal sabemos algo con seguridad gracias a un autor aún muy reciente, y esto nos conduce, con sorpresa, notoriamente cerca de la concepción del surrealista del amor». «Todos los poetas del nuevo estilo», escribe Erich Auerbach en su espléndido libro *Darite als Dichter der irdischen Weit* [*Dante como poeta del mundo terrenal*], «tienen una concreta amada mística […]» (305). < <

[10] Véase Walter Benjamin, «Hacia una imagen de Proust», en *Obras*, II. 1. (Madrid: Abada, 2007), pp. 317-331; y Erich Auerbach, «Marcel Proust: o romance do tempo perdido», en *Ensaios de literatura occidental*, trad. Samuel Titan Jr. y José Marcos Mariani de Macedo (Rio de Janeiro: Editora 34, 2007), pp. 333-340. < <

[11] El 20 de marzo de 1933, Benjamin le expresa a Scholem su decisión de emigrar: «Por lo que a mí

respecta, no son las circunstancias más o menos previsibles desde tiempo atrás, las que me han llevado, hace solo una semana, a la ejecución repentina de mi decisión de abandonar Alemania. Fue más bien la simultaneidad casi matemática con la que, desde todos los lugares que venían al caso, se me devolvieron manuscritos, se rompieron tratos no consolidados o ya cerrados y se dejaron demandas mías sin respuesta», en Walter Benjamin y Gerschom Scholem, *Correspondencia 1933-1940*, trad. Rafael Lupiani. (Madrid: Trotta, 2011), p. 41. <<

[12] Konuk, *East West Mimesis*, p. 25. <<

[13] Theodor Adorno, «Acerca del libro epistolar de Benjamin *Alemanes*», en *Sobre Walter Benjamin*, trad. Carlos Fortea (Madrid: Cátedra, 1995), p. 55. <<

[14] Saul Friedländer, *Nazi Germany and the Jews, 1933-1945*, vol. I *The Years of Persecution, 1933–1939* (New York: Harper Collins, 1997), p. 149. <<

[15] Adorno, «Acerca del libro epistolar de Benjamin *Alemanes*», p. 61. <<

[16] Walter Benjamin, *Gesammelte Briefe*, Christoph Gödde y Henri Lonitz (eds.), 6 vols. (Frankfurt del Meno: Suhrkamp, 1995-2000).
En cuanto a la correspondencia de Auerbach, existen alrededor de 550 cartas con cerca de 50 corresponsales. Se publicarán pronto como Erich Auerbach, Gesammelte *Briefe: 1919 bis 1957*, Martin Vialon, ed. (Gottingen: Wallstein). <<

[17] Karlheinz Barck, «5 Briefe Erich Auerbachs an Walter Benjamin in Paris», en *Zeitschrift für Germanistik* 6 (1988): pp. 688-694. <<

[18] Walter Benjamin, *Gesammelte Briefe*, vol. 5, pp. 446–447. <<

[19] A modo de ejemplo, en la reciente biografía de Bruno Tackels, *Walter Benjamin, une vie dans les textes. Essai biographique* (Actes Sud, 2009), el nombre de Auerbach apenas se menciona en una oportunidad

(p. 283), y no para referir su amistad con Benjamin, sino para señalar que el filósofo leyó el ensayo sobre Dante para su trabajo sobre el surrealismo. < <

[20] Robert Kahn, «Une amitié au bord du gouffre. Erich Auerbach et Walter Benjamin», en Paolo Tortonese, ed., *Erich Auerbach. La littérature en perspective* (Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2009), pp. 55-70. < <

[21] Marie Auerbach
(1892-1979),
hija mayor de Georg Mankiewitz
(1859-1927),
Consejero de Justicia (*Justizrates*). Se casó con Erich Auerbach en 1923. < <

[22] Véase la nota 5 de la presentación a estas cartas. < <

[23] La versión francesa traduce esta frase (*es so verschollen-heimatliche Töne sind*) de otra manera, aunque igual de significativa: «que cette tonalité rend la nostalgie de ce qui fut notre pays», esto es «con esa tonalidad que devuelve la nostalgia de la que fue nuestra patria». < <

[24] Esta dirección es, por supuesto, la de Bertolt Brecht, que abandonó Berlín junto a su familia en febrero de 1933 y se exilió en Skovsbostrand, cerca de Svendborg, Dinamarca, donde permaneció cinco años. Benjamin lo visitó durante el verano de 1934. Para mayores detalles, ver Erdmut Wizisla, *Benjamin y Bertolt, historia de una amistad
(1924-1940)*
, trad. Griselda Mársico (Buenos Aires: Paidós, 2007 [2004]). < <

[25] En otras palabas, Auerbach recomendó a Benjamin para un puesto en São Paulo. < <

[26] Se refiere a Ludwig Binswanger (1881–1966), psiquiatra y neurólogo suizo que también se dedicó a escribir sobre arte. Al respecto, ver su texto «Henrik Ibsen und das Problem der Selbstrealisation in der Kunst» (Heidelberg, 1949). < <

[27] Sobre el nombre de Beverdell, una nota de Karlheinz Barck a la edición alemana de las cartas (y que

también se reproduce en la traducción inglesa), explica que no se pudo determinar quién era. No obstante, no sería muy errado, como me sugirió Horst Nitschack, señalar que se trata de un nombre que la caligrafía de Auerbach hace imposible descifrar. Un nombre, por ejemplo, similar al de Burschell, referido en la carta número 5, quien fuera uno de los principales traductores de Proust al alemán. Burschell emigró a Checoslovaquia a inicios de 1935 y al tiempo llegó a ser el secretario de la Sociedad Thomas Mann, establecida en Praga. Él podría perfectamente haberle escrito una triste carta a Auerbach aquel mismo año. Valga mencionar que en la misma Praga —donde permaneció hasta su emigración a Londres, en 1938— constituyó también la primera organización que prestó ayuda a los escritores exiliados. < <

[28] Ernst Bloch
(1885-1977)
fue un filósofo utópico marxista, amigo tanto de Auerbach como de Benjamín. Partió al exilio en 1933. < <

[29] Se refiere a *Erbschaft dieser Zeit* (*Herencia de esta época*) (Zürich:
Oprecht & Helbling,
1935), libro que también será citado en la carta de Benjamin a Auerbach (N.º 4). < <

[30] Werner Krauss
(1900-1976),
filólogo, romanista y experto en literatura española medieval. Krauss escribió su tesis doctoral bajo la dirección de Karl Vossler, la cual trató sobre literatura española medieval. En 1942 recibió el nombramiento de la Universidad de Marburgo. Ese mismo año, fue arrestado y condenado a muerte bajo el cargo de alta traición: se lo acusaba de pertenecer a la «Orquesta roja», un grupo de resistencia alemán. No obstante, el apoyo de familiares y colegas como Vossler, Curtius y Gadamer, logró rebajar la pena a encarcelamiento. Tras la guerra, en 1947, se trasladó a Leipzig, donde llegaría a ser Director del Instituto de Lenguas Románicas de su universidad. Sobre Krauss, ver Darko Suvin, «El ayudante de Auerbach», *New Left Review* 15 (2002): pp. 149-157. Este pequeño texto es una reseña del libro de Peter Jehle, *Werner Krauss und die Romanistik im NS-Staat* (Hamburgo: Argument, 1996). < <

[31] Auerbach se había reunido en Bologna con Spitzer, quien le planteó la posibilidad de emigrar a Estambul. Véase la presentación a estas cartas, p. 13. < <

[32] Se trata del libro *Berliner Kindheit um Neunzehnhundert* (*Infancia en Berlín hacia el mil novecientos*), libro en el que Benjamin trabajó desde 1932 y que no pudo publicar en vida. De ahí que fuera enviando paulatinamente a diarios y revistas algunos de los textos escritos y otros redactados posteriormente. Doce fragmentos aparecieron en el *Frankfurter Zeitung* el año que comenzó la redacción. Su edición completa se realizó recién en 1950, gracias a Adorno. Como señalamos en la presentación, Benjamin y Auerbach nacieron el mismo año y crecieron en Grunewald y Charlottenburg, secciones de Berlín habitadas mayoritariamente por familias burguesas judías asimiladas. En Grunewald también vivieron el sociólogo Werner Sombart
(1863-1941),
el físico Max Planck

(1858-1947),
el escritor Gerhart Hauptmann
(1862-1946)
y el líder de la SS Heinrich Himmler
(1900-1945),
entre otros. < <

[33] Esta mención obviamente refiere al texto —o, más bien, al conjunto de textos— hoy conocidos bajo el nombre de *Libro de los pasajes*, editado por Rolf Tiedemann y traducido al español por Luis Fernández Castañeda, Fernando Guerrero, Isidro Herrera Baquero (Madrid: Akal, 2005). < <

[34] Esta es una de las pocas referencias de Auerbach a sus orígenes judíos. < <

[35] Ramón Fernández
(1890-1944).
Escritor y crítico francés, cercano al marxismo. < <

[36] André Malraux
(1901-1976),
novelista, crítico de arte y Ministro de Cultura francés. < <

[37] Jean Guéhenno
(1890-1978):
escritor y publicista francés; entre 1928 y 1936, fue redactor jefe de la revista *Europe* y entre 1935 y 1938, fundador y codirector del semanario *Vendredi*. Participó en la resistencia; en 1956 fue nombrado miembro de la Académie Française. < <

[38] André Chamson
(1900-1983).
Novelista y ensayista francés; también fue parte de la resistencia, junto a Malraux entre 1944 y 1945, pertenecieron ambos a la famosa la brigada Alsacia-Lorena. En 1959 fue nombrado miembro de la Académie Française. < <

[39] Hilde Binswanger
(1907-2008),
hija de Ludwig Binswanger

(1881-1966),
que nació y murió en Kreuzlingen, ciudad perteneciente al Cantón de Turgovia, Suiza. Hilde, por su parte, fue una reconocida analista jungiana. <<

[40] La frase es igualmente enigmática en el original. <<

[41] El texto mencionado es *Corneille als politischer Dichter* (*Corneille como poeta político*) (Marburg Lahn: Adolf Ebel, 1936). <<

[42] Clemens Auerbach
(1923-2002),
único hijo del matrimonio. Estudió en el Gymnasium Philippinum de Marburgo, una reconocida escuela protestante, y luego, durante el exilio, en el Robert College de Estambul. Emigró con su padre a Estados Unidos, donde estudió Química en la Universidad de Harvard. También tuvo un solo hijo, Claude Auerbach, que vive en Estados Unidos. <<

[43] Aproximadamente a la altura de esta línea, y en el borde izquierdo de la carta, hay una nota manuscrita de Benjamin: «Sachlich und persönlich» (objetivo y personal). <<

[44] Esta última frase presenta la misma opacidad en el original, razón por la cual la traducción francesa, mucho más libre que las otras, la dejó de la siguiente manera: «El trabajo es verdaderamente penoso, dado que se deben enfrentar las más extrañas dificultades, malentendidos, fricciones: sin embargo, no por ello carece de interés, ya sea tanto desde un punto de vista científico como personal». <<

[45] Aproximadamente a la altura de esta línea, y en el borde izquierdo de la carta, hay una nota manuscrita de Benjamin:

> Corneille
>
> *Das Wort* [*La palabra*]
>
> *Zeitschrift für Sozialforschung*
>
> [*Revista de Investigación Social*]
>
> *Deutsche Menschen* [*Alemanes*]

*Das Wort* era una revista literaria editada por intelectuales alemanes exiliados en Moscú. En noviembre de 1936, es decir, poco antes de que Auerbach le enviara esta carta, la revista había publicado un ensayo de Benjamin, titulado «Pariser Brief I. André Gide und sein neuer Gegner», *Das Wort* 5 (1936):
86-95,

reproducida en *Gesammelte Schriften*, III (Frankfurt: Suhrkamp, 1972), pp. 482-495. Hay traducción española de Jesús Aguirre: «Carta desde París. André Gide y su nuevo enemigo», en *Iluminaciones I* (Madrid: Taurus, 1998), pp. 139-154. *Zeitschrift für Sozialforschung* posiblemente sea esa revista «que aquí se lee mucho», aunque la carta de Benjamin (N.º 4) deja dudas al respecto, pues da a entender que se trataría de otra publicación. *Deutsche Menschen* es el título de un libro que Benjamin le enviará a Auerbach. Ver cartas 4 y 6. << 

[46] Benjamin publica en Suiza, con el seudónimo Detlef Holz, una colección de cartas bajo el título *Deutsche Menschen: Eine Folge von Briefen*. Selección y presentaciones de Detlef Holz (Lucerna, 1936). Se trata del último libro que Benjamin publicará en vida. Se recogió en Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften*, IV. 1 (Frankfurt del Meno: Suhrkamp, 1972), pp. 149-233. Hay traducción al español de Jorge Navarro Pérez: «Alemanes», *Obras*, IV. 1 (Madrid: Abada, 2010), pp. 91-175. Existe una traducción anterior de Luis Martínez Velasco: *Personajes alemanes* (Barcelona: Paidós, 1995). Este libro es una colección de cartas antinacionalistas escritas entre 1783 y 1883 por filósofos y escritores que ejemplifican el espíritu democrático y las posiciones liberales de la burguesía. << 

[47] Véase nota 21. << 

[48] Leo Spitzer
(1887-1960),
romanista e hispanista austríaco. Enseñó en Marburgo entre 1924 y 1930. Al igual que Auerbach y E.
R. Curtius,
fue uno de los filólogos más relevantes de su generación. Cuando Hitler fue nombrado Canciller Imperial (*Reichskanzler*) en 1933, aceptó un cargo en Estambul, donde estuvo hasta 1936, año en que se trasladó a Baltimore, Estados Unidos, «dejando» su puesto a Auerbach. En Estambul, Spitzer fundó la cátedra de Romanística en la Facultad de Literatura, además de la Escuela de lenguas extranjeras de Universidad de Estambul. << 

[49] La *Zeitschrift für Sozialforschung* (*Revista de investigación social*) es la revista del Instituto para la Investigación Social (dirigido por Max Horkheimer), órgano central de la llamada Escuela de Frankfurt. Alcan, por su parte, es posiblemente la librería y editorial francesa más importante de la época, propiedad de Félix Alcan
(1841-1925).
Entre sus autores, se cuentan Henri Bergson, Émile Durkheim y Pierre Janet. << 

[50] Se trata de «Probleme der Sprachsoziologie. Ein Sammelreeferat», en *Zeitschrift für Sozialforschung* 4.2 (1935):
248-268.
Hay traducción al español de Jesús Aguirre: «El problema de la sociología del lenguaje», *Iluminaciones I* (Madrid: Taurus, 1998), pp. 157-194. << 

[51] Benjamin termina con una frase que parece contradecir lo señalado anteriormente, donde prácticamente indica que su relación con Bloch está tensionada porque, como señala Rolf Tiedemann en su «Informe» al *Libro de los pasajes*, en sus últimos años Benjamin creyó que Bloch (y también Dolf Stenberger y luego Kracauer) lo había plagiado. El 18 de julio de 1935, comentaba a Alfred Cohn lo siguiente: «A mis colegas literarios, incluso a los amigos, no les comento nada de este trabajo; nada detallado. Está en una fase en la que se encuentra especialmente expuesto a todo tipo de desfiguraciones imaginables, sin excluir en absoluto el robo. Comprenderás que los *Jeroglíficos del siglo XIX* de Bloch [que se encuentra en *Herencia de este tiempo*] me hayan vuelto receloso» (citado en el *Libro de los pasajes*, p. 926). Esta sensación de robo también se la expresó a Scholem, quien le respondía el 25 de agosto de 1935: «Bastante robará después [Bloch] […] Por cierto y a propósito de tu irritación por causa de Bloch: he vuelto a leer el capítulo que me indicas de su libro, y solo puedo decirte que lo siento. No habla mucho a favor de la comodidad de tu situación el que te veas obligado a soportar esta verdaderamente "conmovedora" camaradería de ladrones y, en realidad, pienso que es demasiado» (citado en el *Libro de los pasajes*, p. 937). < <

[52] De todas las cartas de Auerbach a Benjamin, esta es la más extensa y la que entrega una detallada percepción de la experiencia histórica de Auerbach en la Estambul de aquellos años. Por su carácter de testimonio, ha sido objeto de un análisis detallado por parte de Martin Vialon, «Verdichtete Geschichtserfahrung. Erich Auerbachs Brief vom 3.1.1937 an Walter Benjamin», en Waltraud Meints, Michael Daxner y Gerhard Kraiker, eds., *Raum der Freiheit: Reflexionen über Idee und Wirklichkeit* (Bielefeld: Transcript, 2009), pp. 123-150. < <

[53] Véase nota 49. < <

[54] Se trataría de Fritz Neumark
(1900-1991),
que enseñó en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Estambul entre 1933 y 1951. Neumark emigró en 1933, junto a otros renombrados economistas, como Alexander Rüstow (el padre del Ordoliberalismo) o Ernst Reuter. En 1951 lo restituyeron en su antiguo cargo de la Universidad de Frankfurt. < <

[55] Posiblemente se trate de Traugott Fuchs
(1906-1997),
uno de los ayudantes que Spitzer le dejó a Auerbach, y a quien además conocía desde Marburgo, donde había sido su alumno. En 1930 Fuchs se mudó a Colonia, donde fue asistente de Spitzer, y lo seguiría siendo en Estambul, donde emigró en 1934 para no regresar. En Estambul, Auerbach y Fuchs estrecharon su relación. Al respecto, ver Vialon, «The Scars of Exile. Paralipomena concerning the Relationship between History, Literature and Politics, demonstrated in the Examples of Erich Auerbach, Traugott Fuchs and their Circle in Istanbul», en *felsefe*
*Yeditepe'de*
2 (2003):
191-246.
< <

[56] Se refiere a *Deutsche Menschen* (*Alemanes*), que Auerbach todavía no ha recibido. En la carta que le envía a Benjamin el 28 de enero de 1937, señala que ya lo recibió y lo comenta elogiosamente. <<

[57] Benedetto Croce
(1866-1952),
filósofo idealista italiano e historiador literario. Su amistad con Auerbach comenzó con una carta que le enviara el filólogo en 1922, debido al interés compartido por Vico. En 1927 Auerbach traduce un libro sobre Vico que Croce había publicado en 1911, *La filosofía de Giambattista Vico*; en 1924, Auerbach traduce la tercera edición de la *Ciencia nueva* de Vico. <<

[58] Karl Vossler
(1872-1949),
romanista e hispanista alemán. Reconocido por haber levantado la escuela del Idealismo lingüístico y de la Estilística, fue influido profundamente por el pensamiento de Benedetto Croce, que le permitió dejar de lado su temprano positivismo. Fue profesor de literaturas románicas en las universidades de Heidelberg, Wurzburgo y Munich. Fue mentor, amigo y corresponsal de Auerbach. Al respecto, ver Martin Vialon, *Und wirst erfahren wie das Brot der Fremde so salzig schmeckt: Erich Auerbachs Briefe an Karl Vossler,*
*1926-1938*
(Warmbronn: Keicher, 2007). <<

[59] Se trata de asistentes que emigraron a Turquía junto con Spitzer, la mayoría provenientes de Colonia. Sus nombres son los siguientes: Heinz Anstock
(1909-1980),
Eva Buck-Vanioglu
(1908-1982),
Rosemarie Burkart
(1907-2002),
Herbert Dieckmann
(1906-1986),
Liselotte Dieckmann
(1902-1994),
Traugott Fuchs
(1906-1997)
y Hans Marchand
(1907-1978).
Para mayor información sobre sus trayectorias, ver Gaye Sahinbas Erginöz y Sevtap Kadioglu, «German Refugee Scholars Who Arrived at Istanbul University Faculty of Literature Under Turkish-German Scientific Relations Following the 1933 University Reform», *Simposio Internacional sobre aspectos culturales e históricos de las relaciones turco-alemán*. Konya,
8-10
de octubre de 2009, pp. 650-664. <<

[60] Mustafa Kemal Atatürk
(1881-1938),

militar y político turco. En 1922 abolió el sultanato y al año siguiente fundó la República de Turquía, de la cual fue su máximo líder. <<

[61] *Blubo* es la abreviación del mayor slogan de la propaganda racista nazi, *Blut und Boden* [*sangre y tierra*]. <<

[62] Friedrich Burschell
(1889-1970),
escritor, crítico y biógrafo alemán. En 1933 emigró a Francia, pasó a España y luego a Checoslovaquia, hasta trasladarse en 1938 a Inglaterra. Posteriormente fue secretario de la Sociedad Thomas Mann, fundada en Praga. <<

[63] Pierre Bonnard
(1867-1947),
pintor, ilustrador y litógrafo francés, es considerado el padre del grupo Nabis, cuya mayor preocupación era, tras la senda de Gauguin, el color. James Mallahan Cain
(1892-1977),
escritor y periodista estadounidense. Henry de Montherlant
(1896-1972),
novelista, ensayista, dramaturgo y académico francés. Eduard Fuchs
(1870-1940),
ensayista, historiador y, sobre todo, el gran coleccionista sobre el que Benjamin tuvo que escribir a petición de la Revista de Investigación Social. Georges Bataille
(1897-1962),
escritor, antropólogo y pensador francés que, gracias a su trabajo en la *Bibliothèque Nationale*, salvó algunos de los manuscritos de Benjamin. Pierre Leyris
(1907-2001),
traductor francés de literatura inglesa, quizá el más respetado de su generación. América posiblemente refiera a la Revista de Investigación Social, que luego de emigrar en 1933 a Ginebra, se trasladó a Nueva York en 1935. Siegfried Kracauer
(1889-1966),
escritor, periodista, sociólogo y crítico cultural, a veces asociado con la Escuela de Frankfurt. De 1922 a 1933 dirigió el *Frankfurter Zeitung*, periódico en el que Benjamin colaboró asiduamente y que Auerbach nombra en la primera carta. Fritz Lieb
(1892-1970),
teólogo socialista suizo y experto en historia intelectual rusa. André Gide
(1869-1951),
escritor francés, Premio Nobel de Literatura en 1947. El Proceso de Moscú refiere a la gran purga rusa comenzada en 1936, que consistió en tres juicios en los que se juzgaron a exmiembros de Partido Comunista, acusados de intentar asesinar a Stalin, en connivencia con algunos países occidentales. En enero de 1937, tuvo lugar el segundo juicio. <<

[64] Se trata del libro *Deutsche Menschen* (*Alemanes*). <<

[65] Probablemente se trate de «Giambattista Vico und die Idee der Philologie», uno de los textos preparatorios de *Mimesis*. Apareció en VV. AA., *Homenatge a Antonio Rubió i Llúch*, vol. I (Barcelona: Institut d'Estudis
Catalans, 1936), pp. 293-304. < <

[66] La edición de las cartas de Auerbach realizada por Barck cierra con la siguiente nota: «La transcripción de las cartas de Auerbach, a partir del manuscrito original, fue realizada por Gabriele Gast». < <

[67] El presente texto, datado de finales de 1945, fue publicado en la revista *Sinn und Form* (Berlín Oriental) 35.5 (1983):
941-945,
bajo el título «Marburg unter dem Naziregime». Para nuestra traducción, lo hemos tomado de la versión portuguesa realizada por Luis Costa Lima, aparecida en *34 letras* (São Paulo) 5/6 (1989):
75-80.
Las notas fueron realizadas inicialmente por Karl Barck y complementadas luego por Luis Costa Lima. Por mi parte, con el fin de entregar mayor información para su comprensión, he agregado otras notas. Entre corchetes, se señala la proveniencia respectiva. < <

[68] Recordemos que Auerbach fue reemplazado en su cargo por Werner Krauss (Stuttgart, 1900-Berlín, 1976), su asistente doctoral y uno de sus amigos más cercanos. Krauss, bajo la dirección de Karl Vossler en Munich, presentó una tesis de habilitación dedicada a la novela pastoril española, aprobada en 1932. Desde aquel año y hasta 1940, se desempeñó como instructor y luego como *Privatdozent* en el Seminario de Lenguas Románicas de la Universidad de Marburgo, bajo la dirección de Auerbach hasta 1936. En 1942 recibió el nombramiento oficial y en noviembre de ese mismo año fue arrestado y condenado a muerte bajo el cargo de «complicidad en crímenes de alta traición». Dos años más tarde reemplazaron este dictamen por el de cinco años de encarcelamiento, del que escapó al final de la guerra gracias a un bombardeo. En la correspondencia con Martin Hellweg (ver nota 73), Auerbach se muestra muy preocupado por Krauss. El 22 de junio de 1946, escribe desde Estambul: «La salud de Krauss me preocupa muchísimo, probablemente necesita una mejor nutrición para recuperarse; algunos amigos y yo nos hemos esforzado para conseguirle algunos paquetes; todo es, por desgracia, horriblemente lento y laborioso desde aquí». Más adelante, agrega: «Estoy muy interesado en el último trabajo de Krauss, pero parece que aún no se ha permitido su impresión». Esto se debe a que inmediatamente después de la guerra, en la zona de ocupación norteamericana de Marburgo, Krauss funda junto a Karl Jaspers, Alfred Weber y Dolf Sternberger, *Die Wandlung* (*El cambio*), publicación que pretende contribuir a la renovación mental de los alemanes. En 1947, Krauss se trasladó a la Universidad de Leipzig [*KB*]. < <

[69] Wilhelm Röpke (Schwarmstedt, cerca a Hannover, 1899-Ginebra, 1966). Fue uno de los principales nombres en la constitución de la economía social de mercado alemana. Obtuvo su primera designación académica en 1924, en la Universidad de Jena; luego fue designado profesor en la Universidad de Graz, y desde allí se trasladó a la Universidad de Marburgo, donde permaneció entre 1929 y 1933. Coincidió con Auerbach en Estambul hasta 1937 [*rrf*]. < <

[70] El término *Bekenntniskirche* es usado por Krauss como fórmula abreviada para *Bekennende Kirche* [*Iglesia de la Confesión*]. Perseguida ferozmente durante el Tercer Reich, la *Bekennende Kirche* resaltaba el compromiso básico del cristianismo con los textos bíblicos y con los pobres, sufridores y oprimidos. El movimiento de Elberfelder (*Elberfelder Bewegung*), cuyo nombre deriva de la ciudad en la que fue fundado, era algo así como el ala radical de la *Bekennende Kirche*. Esta, por su parte, se constituyó al interior de la Iglesia Protestante (*Evangelische Kirche Deutschlands*), después de 1933, con una orientación antifascista y contraria a la orientación oficial, nacionalista y antisemita. Fue fundada explícitamente después de la creación de los llamados *Deutsche Christen* —agrupación de cristianos que apoyaba a los nazis, y que tenía pastores que predicaban, al interior de las iglesias, llevando uniforme nazi. La base y el manifiesto teológico de la *Bekennende Kirche* es la *Theologische Erklärung von Barmen* (1935), en la que, entre otros puntos, se justificaba el derecho a la resistencia. Su teología fue básicamente orientada por el teólogo suizo Karl Barth, quien, siendo profesor universitario en Alemania, fue destituido de su cátedra. Entre sus promotores figuraban Dietrich Bonhoeffer y P. Schneider, pastores que murieron asesinados en los campos de concentración, llegando a desempeñar un papel importante en el movimiento pacifista [alemán] (*Friedensbewegung*) después de 1945 [*KB*]. < <

[71] Paul Jacobsthal (Berlín, 1880-Oxford, 1957). Fue un arqueólogo graduado de la Universidad de Bonn, dedicado al estudio de la cerámica griega y el arte céltico. En 1912 fue designado Profesor de Arqueología Clásica en Marburgo, donde permaneció hasta 1935, año en que fue obligado a dejar Alemania [*rrf*]. < <

[72] Karl Löwith (Múnich, 1897-Heidelberg, 1973), amigo de Auerbach. Fue alumno de Edmund Husserl y de Martin Heidegger, de quien primero fue uno de sus principales discípulos, para más tarde convertirse en uno de sus críticos más agudos. En 1936 se estableció en Japón y trabajó en la universidad de Tohoku, pero la alianza con Alemania lo obligó a dejar el país en 1941, estableciéndose luego en Estados Unidos. Desde 1952 fue profesor de Filosofía en la Universidad de Heidelberg [*rrf*]. < <

[73] Martin Hellweg (Nohra, Turingia, 1908-Colonia, 2006). Asistente doctoral de Auerbach, quien dirigió su tesis doctoral. También era amigo de Krauss, con quien compartió la casa en Marburgo entre 1935 y 1937. Existen dos cartas de Auerbach a Hellweg (1939 y 1946), escritas desde Estambul. Ver: «Scholarship in Times of Extremes: Letters of Erich Auerbach
(1933-46),
on the Fiftieth Anniversary of His Death», *PMLA* 122. 3 (2007):
742-762.
Sobre Hellweg, también ver: Martin Vialon *Lendemains. Etudes comparées sur la France/Vergleichende Frankreichforschung* 129, (2008):
61-84
[*rrf*]. < <

[74] Término acuñado por el lenguaje cotidiano para designar las oficinas o sucursales existentes en las grandes ciudades, que operaban como dependencias de la *Amt Rosenberg*, esto es, la Liga Militante para la Cultura Alemana (*Kampfbund für deutsche Kultur*), dirigida por Alfred Rosenberg
(1893-1946).
Rosenberg, autor del libro tristemente famoso *Der Mythus des 20* (*El mito del siglo XX*), era el jefe ideológico del Partido Nazi (NSDAP) y, por orden personal de Hitler, responsable de la pureza ideológica del Partido.

Antisemita fanático, Rosenberg nació en Riga, ciudad en la que comenzó a estudiar arquitectura en 1910, moviéndose luego a Moscú. En 1918 se trasladó a Alemania, donde conoció a Hitler y comenzó a colaborar con él al año siguiente. Fue el jefe de redacción del órgano del Partido Nazi, el *Völkischer Beobachter* (*El Observador Popular*), desde 1921. Desde 1934, fue el encargado de la Überwachung der weltanschaulichen Erziehung der NSDAP (*vigilancia de la educación ideológica de los miembros del Partido Nazi*). Entre 1941 y 1945, fue Ministro del Reich para los territorios ocupados del este (*Reichsministeriums für die besetzten Ostgebiete*). Condenado por el tribunal de Núremberg como criminal de guerra, fue ejecutado en 1946 [*rrf*]. < <

[75] Literalmente, *Gauleiter* significa «Jefe de distrito». Mantenemos la forma original por la connotación política que tiene sobre el nazismo [*LCL*]. < <

[76] Leopold Zimmerl
(1899-1945)
fue profesor y Decano (1936) de la Facultad de Derecho de la Universidad de Marburgo. Entre abril de 1937 y septiembre de 1938, fue su Rector [*rrf*]. < <

[77] La señal de corte (…) se encuentra en la edición original [*LCL*]. < <

[78] Antonio Rubió i Lluch (Valladolid, 1856-Barcelona, 1937) era profesor de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. Krauss se refiere al texto «Die Kritik des Siglo de Oro am Ritter— und Schäferroman». En *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch*, vol. I (Barcelona: Universidad de Barcelona, 1936), 225-246.
En este mismo libro se encuentra un texto de Auerbach: «Giambattista Vico und die Idee der Philologie», 293-304
[*rrf*]. < <

[79] La traducción portuguesa refiere a Schalk-Köln, lo cual debe ser un error. Krauss mantenía correspondencia con el romanista Fritz Schalk (Viena, 1902-Colonia, 1980), quien en 1936 se había establecido en Colonia, proveniente de Hamburgo [*rrf*]. < <

[80] Adeptos o miembros de la Política de *appeasement* [*apaciguamiento*] formulada por Inglaterra y Francia frente a Hitler. Esta política, que aseguraría el premio Nobel de la Paz a Neville Chamberlain, implicaba la no reacción de aquellas potencias ante las iniciativas hitleristas [que violaban los tratados internacionales luego de la Primera Guerra Mundial] [*KB*]. < <

[81] Walter Runciman
(1870-1949),
Primer vizconde Runciman de Doxford. En 1938 el primer ministro del Reino Unido, Arthur Neville Chamberlain, le encargó actuar como representante en los Acuerdos de Múnich, encuentro que tenía por cometido solucionar la llamada «Crisis de los Sudetes». Esta crisis se debió a que una minoría alemana que vivía entre Bohemia, Moravia y Silesia exige autonomía para profesar la ideología Nazi. Entre el 1 y el 10 de octubre de aquel año, Hitler realiza una ocupación de Checoslovaquia, restándole así cerca de
30 000
$km^2$. El resto de los países entregó finalmente un respaldo oficial [*rrf*]. <<

[82] Se trata de los ya citados Acuerdos de Munich, instancia en la cual se determinó la incorporación de los Sudetes (pertenecientes a Checoslovaquia) a Alemania, fortaleciéndose así las aspiraciones políticas de Hitler. Fueron aprobados y firmados en 1938 por Reino Unido (representado por Arthur Neville Chamberlain), Francia (representada por Édouard Daladier), Italia (Benito Mussolini) y Alemania (Hitler). Los representantes de Checoslovaquia fueron excluidos de la conferencia [*rrf*]. <<

[83] *Giustizia e Libertà* (*Justicia y Libertad*) fue un movimiento de resistencia antifascista italiano que operó entre 1929 y 1945. Fue fundado por Carlo Rosselli
(1899-1937)
[*rrf*]. <<

[84] Franco Lombardi (Nápoles,
1906-Roma,
1989). Filósofo italiano. En 1970 recibió el título Doctor *honoris causa* por la Universidad de Marburgo [*rrf*].
<<

[85] Edward Said, *El mundo, el texto y el crítico*. (Barcelona: Debate, 2004), p. 16. <<

[86] Al respecto, véase Andrew Parker, «Actos de habla imposibles: el Erich Auerbach de Jacques Rancière», en Revista *Papel Máquina* 7 (2012):
13-21.
<<

[87] Erich Auerbach, «Literature and War», en Kader Konuk, *East West Mimesis. Op. Cit.*, pp. 194-204, cita en p. 196. <<

[88] *Ibíd.*, p. 204. << 

[89] Citado en Hans Ulrich Gumbrecht, *Op. Cit.*, p. 32. <<

[90] Erich Auerbach, «Literature and War». *Art. Cit.*, p. 206. <<

[91] Jacques Rancière, *Políticas da escrita*. Río de Janeiro: Editora 34, 1995. Algunos de los textos de este libro, junto a otros, fueron publicados como *La Chair des mots: Politique de l'écriture*. (París: Galilée, 1998). <<

[92] Jacques Rancière, «The Body of the Letter: Bible, Epic, Novel», *The Flesh of Words. The Politics of Writing*. (Stanford: Stanford University Press, 2004), pp. 71-93, cita en p. 73. <<

[93] Al respecto, véase Andrew Parker. *Art. Cit.* <<

[94] *Ibíd.* <<

[95] Jacques Rancière, *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. (Buenos Aires: Nueva Visión, 1993), p. 36. <<

[96] Jacques Rancière, *El malestar en la estética*. (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2011), p. 33. <<

[97] *Ibíd.*, p. 35. <<